



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®



Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

Juan David Aránzazu R.

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Tutora

Ginna Constanza Méndez Cucaita

Co-tutora

María Cristina Giraldo

Universidad de Manizales - Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

(CINDE)

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Manizales, Caldas, Colombia

2025

| | |
|----------------------------|--|
| Cita | (Aranzazu, 2025) |
| Referencia | Aránzazu Ríos. L.A, (2025). Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales. |
| Estilo APA 7 (2020) | RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales. |



Maestría en Educación y Desarrollo Humano, XXXVI

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud - CINDE.

Grupo de Investigación Desarrollo Rural y Educaciones Rurales

Línea de Investigación Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas.

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como [mencionar herramientas utilizadas, por ejemplo, ChatGPT,, Turnitin, , entre otras], de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

Fondo Editorial: editorialum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 5 |
| Introducción | 8 |
| Capítulo I. planteamiento del problema..... | 11 |
| 1.1 Descripción del Problema | 11 |
| 1.2 Pregunta de Investigación..... | 12 |
| 1.3 Objetivos..... | 12 |
| 1.3.1 Objetivo General..... | 12 |
| 1.3.2 Objetivos específicos..... | 12 |
| 1.4 Antecedentes..... | 12 |
| 1.4.1 El cuidado en el contexto rural de América latina..... | 13 |
| 1.4.2 Las prácticas de cuidado en las Instituciones Educativas..... | 15 |
| 1.4.3 La perspectiva ecofeminista del cuidado..... | 17 |
| Capítulo II. Referentes teóricos | 18 |
| 2.1 El cuidado | 19 |
| 2.1.1 El cuidado: visión ecofeminista..... | 20 |
| 2.1.2 La ecología política del cuidado..... | 21 |
| 2.2 Un feminismo ecologista | 22 |
| 2.2.1 El ecofeminismo como práctica política. | 24 |
| 2.3 El cuidado en las comunidades rurales, afrodescendientes e indígenas en el territorio colombiano..... | 25 |
| 2.4 El cuidado de sí..... | 27 |
| 2.5 El cuidado del otro | 30 |
| 2.6 El cuidado de la naturaleza | 31 |
| 2.7 Referentes Normativos..... | 35 |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

4

| | |
|--|----|
| Capítulo III. Metodología | 37 |
| 3.2.1 La investigación narrativa | 39 |
| 3.3 Población y contexto..... | 40 |
| 3.4 Estrategias Metodológicas | 41 |
| 3.4.1 Cartografía de las voces (Anexo A) | 42 |
| 3.4.2 Tejiendo la palabra (Anexo C) | 43 |
| 3.4.3 Sembrando la palabra | 44 |
| 3.6 Análisis de resultados | 47 |
| 3.7 Consideraciones éticas | 48 |
| Capítulo IV. Resultados | 49 |
| 4.1 Cartografía de las voces | 49 |
| 4.2 Tejiendo la palabra..... | 55 |
| 4.1.1 El cuidado de sí | 55 |
| 4.1.2 El cuidado del otro..... | 57 |
| 4.1.3 El cuidado de la naturaleza..... | 59 |
| 4.2.1 Talleres de intervención..... | 60 |
| 4.3 Sembrando la palabra..... | 62 |
| 4.4 Síntesis de las fases | 63 |
| 4.5 Análisis de campos categoriales | 65 |
| Capítulo V. Conclusiones | 69 |
| 5.1 Conclusiones | 69 |
| 5.2 Proyecciones | 71 |
| Referencias..... | 73 |
| Anexos | 80 |

Lista de Tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Fases de la investigación | 55 |
| Tabla 2. Análisis Cartografía de las voces 1. Comunidad de Santa Teresa | 69 |
| Tabla 3. Análisis Cartografía de las voces 2: Comunidad Colonia | 72 |
| Tabla 4. Análisis Cartografía de las voces 3: Comunidad Bichubara | 74 |
| Tabla 5. Análisis de resultados de las fases | 75 |
| Tabla 6. Análisis de campos categoriales | 78 |

Lista de Figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1. El modelo Iceberg de las economías | 29 |
| Figura 2. Cartografía de las voces 1: Comunidad de Santa Teresa | 68 |
| Figura 3. Cartografía de las voces 2: Comunidad Colonia | 71 |
| Figura 4. Cartografía de las voces 3: comunidad Bichubara | 73 |

Lista de Anexos

| | |
|---|-----|
| Anexo A. Cartografía de las voces | 96 |
| Anexo B. Rúbrica de registro “Tejiendo la palabra” | 97 |
| Anexo C. Sembrando la palabra | 98 |
| Anexo D. Lista de participantes en la investigación | 99 |
| Anexo E. Consentimiento informado | 100 |
| Anexo F. Codificación de sujetos de la investigación | 101 |
| Anexo G. Matrices de análisis | 102 |

Resumen

Esta investigación tiene como propósito analizar desde una perspectiva ecofeminista las concepciones que tienen los jóvenes de la comunidad Embera Chamí, en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza así como la forma en la que se teje y siembra la participación colectiva, en este caso, los actores de la investigación son jóvenes de la institución educativa Dachi Dada Kera del resguardo indígena de Kemberde, ubicado en el corregimiento de Santa Cecilia en Pueblo Rico Risaralda, que estudian la Tecnología en Gestión Ambiental. Se plantea de este modo una reflexión sobre la responsabilidad ambiental y las conexiones que se generen entre los jóvenes indígenas, sin dejar de lado sus prácticas culturales y sus tradiciones en torno al cuidado de la naturaleza, de sí mismos y de los demás. El trabajo se desarrolla siguiendo un modelo de investigación narrativa; además, se elige una perspectiva ecofeminista, para promover no solo la conciencia ambiental, también el autocuidado, el cuidado colectivo y el respeto por el medio natural. Es precisamente la coparticipación uno de los factores relevantes que favorece la superación de las brechas de género, generacionales y antropocéntricas que prevalecen en los territorios rurales. Los resultados evidencian el valor de las prácticas ancestrales, así como la importancia que tiene sembrar la reflexión en los jóvenes para incentivar una transformación social del entorno a partir de la búsqueda de bienestar y equilibrio en la relación con la naturaleza, con el otro y con ellos mismos.

Palabras claves: Ecofeminismo, cuidado de sí mismo, cuidado del otro, cuidado de la naturaleza, conciencia ambiental

Abstract

This research aims to analyze, from an ecofeminist perspective, the conceptions held by young members of the Embera Chamí community regarding self-care, care for others, and care for nature, as well as the ways in which collective participation is woven and cultivated. The participants in this study are students from the Dachi Dada Kera Educational Institution, located in the Kemberde Indigenous Reserve in the township of Santa Cecilia, Pueblo Rico, Risaralda, who are currently pursuing a degree in Environmental Management Technology. The study proposes a reflection on environmental responsibility and the connections established among Indigenous youth, while acknowledging their cultural practices and traditions related to the care of nature, themselves, and their community. The research adopting a narrative inquiry model, and is guided by an ecofeminist perspective that seeks not only to foster environmental awareness but also to encourage self-care, collective care, and respect for the natural environment. Co-participation emerges as a key factor in overcoming gender, generational, and anthropocentric gaps that persist in rural territories. The findings highlight the value of ancestral practices and the importance of cultivating critical reflection among young people to promote social transformation aimed at achieving well-being and balance in their relationships with nature, others, and themselves.

Key words: Ecofeminism, self-care, care for others, care for nature, environmental awareness.

Introducción

En las comunidades rurales el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza se entrelaza con factores sociodemográficos como la identidad, el nivel educativo, la oportunidad laboral o las condiciones socioeconómicas; no obstante, tanto las concepciones como las prácticas de cuidado suelen asociarse con estereotipos de género basados en imaginarios sobre el cuidado (Salleh, 2017; García & López, 2017; Martínez, 2019); esto quiere decir que, la acción de rodear de condiciones de bienestar y protección a las personas que hacen parte de la configuración familiar como un ejercicio propio de las mujeres, que al mismo tiempo reduce esta concepción al cuidado del otro, obviando el cuidado de sí y el cuidado de la naturaleza.

En torno al cuidado se ha constituido una teoría integrada a un enfoque ético y filosófico, que hace énfasis en las relaciones interpersonales, en el cuidado mutuo y en la importancia de llevar una relación sana, a nivel local e internacional con la naturaleza (Shiva, 1988; Ardila, 2019). Es justamente esta concepción centrada en la atención del cuidado como principio de igualdad, la que deriva en la construcción de un tejido socioafectivo, donde se reconocen relaciones de responsabilidad emocional y dinámicas relevantes como la interdependencia o las relaciones de equilibrio entre género y poder.

Es así como el cuidado debe ser entendido en el contexto de las relaciones humanas y de las interacciones cotidianas, donde permanentemente se pone a prueba la capacidad de apoyo y comprensión del otro, de lo otro y de sí mismo. Sin duda, en el escenario rural, las dinámicas de trabajo han estado históricamente feminizadas, incluso minimizadas al ser asociadas con deberes naturales que deben ser con urgencia revalorizadas. Autoras como Gilligan (1982), Noddings (1984) y Lorde (1988), constituyen un referente para entender el origen de la teoría del cuidado como una postura ética, criticando el énfasis en principios de justicia y proponiendo un foco de mayor atención en las relaciones de empatía, asumiendo el cuidado como una experiencia relacional, es decir, la capacidad de cada persona para recibir y responder al cuidado de los demás de manera sensible y afectiva. Aunada a estas visiones se encuentra la concepción del cuidado como un acto de resistencia desde la óptica feminista y como una forma de empoderamiento (Gaard, 2015; ASOM, 2019; Federici, 2020).

En el contexto educativo, el cuidado está orientado hacia la creación de ambientes de aprendizaje en los que se promueva el cuidado en sus tres dimensiones más significativas, a saber: el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza. En principio, ha sido la filosofía la que ha fundamentado estas dimensiones; desde Aristóteles hasta Foucault, el cuidado de sí, ha sido abordado como un acto ético que se relaciona con la constitución misma del sujeto, con la formación de su subjetividad y con una virtud que conduce a la autorregulación y la autodisciplina.

El cuidado del otro hace énfasis en las prácticas de bienestar que involucran a los demás. Es posible reconocer en Levinas (1961), un referente ético en esta forma del cuidado, donde el encuentro con el otro es una invitación a confrontar la responsabilidad ética primaria de cuidarlo, respetarlo y reconocerlo como un ser único, a partir de una respuesta que debe ser siempre desinteresada y amorosa. Asimismo, las teorías feministas también abogan por un cuidado más equitativo y justo entre géneros, lo que no solo implica atender las necesidades de los demás, sino también reconocer el trabajo de cuidado que históricamente ha sido invisibilizado y sobrecargado en las mujeres como el caso del cuidado del hogar.

El cuidado de la naturaleza va más allá de la conciencia ambiental; por esta razón, es desde el ecofeminismo se identifican nociones más coherentes con la búsqueda de una reivindicación sociocultural de las mujeres, asumiendo que la dominación y la explotación sobre ellas y sobre la naturaleza han sido paralelas, y que, es preciso abogar por una ética del cuidado que promueva la equidad en el trato y en el cuidado, que reconfigure la relación con las mujeres y con la naturaleza.

Se puede afirmar que el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza se encuentra integrado en las tradiciones y los saberes de las comunidades rurales, aspectos que resultan fundamentales para la construcción social del cuidado. Es además, a través de la educación como lo explica Fals-Borda (1987), que se debe rescatar el conocimiento tradicional como fuente invaluable para la acción transformadora en las comunidades rurales, a partir del diálogo como herramienta pedagógica para fortalecer el pensamiento crítico y ecológico de los y las jóvenes.

De este modo, se asume que el territorio rural no es el espacio geográfico, sino el lugar donde se construye identidad a partir de la herencia sociocultural, razón por la cual en esta investigación se abordan las prácticas del cuidado de sí, del otro y de la naturaleza desde una visión

holística, que se articula con la práctica educativa, para ayudar en el proceso de conservación de las tradiciones, de las relaciones intra e interpersonales y del entorno natural.

Para Ramírez (2019), la recuperación de las prácticas tradicionales en las zonas rurales fortalece la identidad cultural y genera conciencia ecológica y conciencia de autocuidado, que en este caso se entiende como un ejercicio de autonomía y empoderamiento, en el que se prioriza el bienestar personal, pese a las estructuras de dominación; este acto, según Shiva (2019), ayuda a reconocer la vulnerabilidad del ser y conectar con la fragilidad y la belleza del otro y del mundo natural.

La investigación presenta en el primer capítulo la descripción de la problemática, considerando las características del entorno al que pertenecen los actores de la investigación y una serie de antecedentes relacionados con el cuidado en el contexto rural del América Latina, las prácticas del cuidado y la perspectiva ecofeminista. El segundo capítulo lo integran los marcos de referencia: conceptual, teórico y normativo. En un primer momento se definen las categorías cuidado y ecofeminismo, posteriormente, se profundiza en aspectos como la ecología política, el cuidado en las comunidades rurales, el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza y la importancia de la perspectiva ecofeminista del cuidado; finalmente, se analizan las normativas, leyes y decretos que favorecen las prácticas de cuidado en el contexto internacional y nacional.

El tercer capítulo de la investigación presenta el componente metodológico, donde se evidencia la perspectiva de análisis, el contexto específico y se socializa el tipo de investigación, en este caso narrativa, a la que se acude para garantizar que la información recopilada tenga validez. En este capítulo se describen las técnicas e instrumentos y la manera en la que serán analizados los datos recopilados.

El capítulo IV presenta los resultados y la discusión, analizando la relación entre las categorías y las narrativas obtenidas, así como la presencia de la perspectiva ecofeminista en la comunidad. Se presentan también las cartografías realizadas durante la investigación y su interpretación desde la teoría. Por último, se establecen las conclusiones guardando una relación horizontal con el cumplimiento de los objetivos.

Capítulo I. planteamiento del problema

1.1 Descripción del Problema

Hacer referencia al cuidado en el entorno educativo rural, representa una oportunidad para reconocer que, pese a que los y las jóvenes que cohabitan este tipo de territorio están familiarizados con las prácticas agrícolas y con la vida en el campo, esto no significa que su relación se produzca en el marco de una dimensión ética o empática, es decir, que exista una transformación positiva del entorno. Del mismo modo, es necesario no solo identificar, sino también promover la revalorización del cuidado, no como un concepto abstracto, sino como un conjunto de acciones que favorecen el cuidado de sí mismo y del otro, tejiendo relaciones de bienestar a partir del diálogo y restando valor hegemónico a la relación implícita que existe entre el cuidado y el rol de la mujer, acudiendo a una perspectiva ecofeminista.

Sin duda, en las comunidades rurales el cuidado de sí, del otro y de la vida se entrelaza estrechamente con el factor sociocultural y con las condiciones socioeconómicas; no obstante, tanto las concepciones como las prácticas de cuidado suelen asociarse a estereotipos de género basados en un imaginario donde el cuidado está integrado a una perspectiva patriarcal. Son precisamente este tipo de ideas las que se terminan reproduciendo culturalmente y merecen una resignificación.

En la Institución Educativa Dachi Dada Kera, que acoge a los jóvenes del Resguardado Indígena de Kemberdé, los procesos de formación están enfocados en el desarrollo de habilidades para la vida, tomando en cuenta las necesidades de la población, su reconocimiento como víctimas y las enormes distancias que deben recorrer para acceder al proceso escolar. Esta comunidad hace parte del pueblo Embera Chamí y su principal propósito al integrarse al proceso formal de escolarización es obtener aprendizajes para la preservación y la difusión de sus tradiciones y saberes ancestrales, fortaleciendo su identidad cultural.

Es necesario entonces identificar las prácticas de cuidado de los jóvenes de la comunidad que asisten a la institución educativa, haciendo hincapié en que el cuidado de sí representa muchas veces un desafío en el sector rural, porque la población no cuenta con todas las garantías en

términos de servicios tangibles o intangibles y termina por verse afectado no solo el autocuidado, sino también la salud emocional.

En cuanto al cuidado del otro, lo que se debe visibilizar es la existencia de las brechas de género, históricamente asociadas a la distribución el trabajo y a responsabilidades que no evidencian equidad de género, y que en el caso de las mujeres, han sido invisibilizadas. Finalmente, el cuidado de la naturaleza representa un desafío, porque el cuidado de la casa común se realiza en medio de una profunda crisis ecológica, por eso es vital que desde una perspectiva ecofeminista los jóvenes comprendan que el bienestar humano está intrínsecamente ligado al mundo natural.

1.2 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las concepciones y prácticas que desarrollan los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental, de la Institución Educativa Dachi Dada Kera (comunidad Embera Chamí), que contribuyen en el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar desde una perspectiva ecofeminista las concepciones y prácticas que tienen los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera que pertenecen a la comunidad Embera Chamí, acerca del cuidado de sí, del otro y de la naturaleza.

1.3.2 Objetivos específicos

Identificar las concepciones y prácticas de cuidado de sí, del otro y de la naturaleza que tienen los jóvenes de la institución educativa Dachi Dada Kera que cursan la Tecnología en gestión ambiental.

Valorar los aportes de la perspectiva ecofeminista y los cambios en la concepción y en las prácticas de los y las jóvenes de la tecnología en gestión de la institución educativa Dachi Dada Kera del resguardo indígena Kemberde en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza.

1.4 Antecedentes

El presente apartado reúne investigaciones desarrolladas en América Latina entre los años 2017 y 2022, que abordan el concepto y las prácticas del cuidado desde diversas perspectivas y contextos. Los estudios se han organizado en tres grandes ejes temáticos que permiten comprender la complejidad del cuidado en la ruralidad.

En primer lugar, se presentan investigaciones sobre *el cuidado en el contexto rural latinoamericano*, centradas especialmente en las prácticas, percepciones y transformaciones intergeneracionales de los jóvenes rurales, así como en las desigualdades de género asociadas a esta categoría. En segundo lugar, se exponen estudios que analizan las *prácticas de cuidado en instituciones educativas rurales*, evidenciando el papel de docentes y estudiantes en la construcción del cuidado como una responsabilidad social compartida y vinculada a procesos pedagógicos y ambientales. Finalmente, se incluyen investigaciones que abordan la *perspectiva ecofeminista del cuidado*, en las que se resalta la relación entre la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza, así como las propuestas pedagógicas y comunitarias que promueven la equidad de género y la sostenibilidad ecológica.

Este orden temático permite apreciar la evolución del concepto de cuidado en distintos escenarios y niveles de análisis, así como los desafíos y oportunidades que plantea para las comunidades rurales de la región.

1.4.1 El cuidado en el contexto rural de América latina

Sobre el cuidado se han realizado múltiples estudios que han tomado como referencia el comportamiento de los jóvenes rurales de América Latina, evidenciando que en la actualidad los jóvenes rurales no solo se preocupan por su cuidado personal, sino también por el de sus familias, comunidades y entorno natural, considerando dimensiones culturales y socioeconómicas. Asimismo, las perspectivas intergeneracionales muestran cómo las prácticas de cuidado se transmiten y negocian entre diferentes generaciones, con los jóvenes desempeñando un papel activo en su reinterpretación para adaptarse a las realidades contemporáneas

Un estudio reciente sobre las condiciones educativas en la ruralidad del continente, realizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 2022), aborda el concepto de cuidado desde una perspectiva bastante amplia, integrando visiones construidas en el campo de la investigación, evidenciando que se trata de una categoría que puede adoptar diferentes formas, trayectos, contenidos y significados, que son moldeados a partir de las características socioculturales del entorno. El documento recopila múltiples estudios en los que se reconocen estereotipos de género, especialmente en torno a la mujer, cuyo rol ha estado históricamente asociado a la responsabilidad del cuidado, a prácticas de acompañamiento familiar, comunitario y

doméstico. Cabe mencionar que la visión general de las investigaciones establece una relación horizontal entre el cuidado y el bienestar que se puede proveer sobre el otro, sobre lo otro y sobre sí mismo.

Es claro entonces que en los espacios en los que se producen acciones de cuidado, también se establecen representaciones relacionadas con los roles de género esperados, particularmente por parte de las mujeres, aclarando que durante los últimos años se ha vislumbrado el inicio de un cambio cultural que le ha permitido a la sociedad cuestionar los roles tradicionales de género; no obstante, en la ruralidad, persisten muchos patrones ideológicos hegemónicos que derivan en desigualdades de género.

La investigación realizada por Morales et al. (2019), explora las percepciones y prácticas de cuidado que se producen entre los jóvenes rurales en varios países de América Latina, donde revela que los jóvenes rurales no solo están preocupados por el cuidado de sí mismos, sino que también tienen una profunda conexión con el cuidado de sus familias, comunidades y del entorno natural que los rodea. La autora hace hincapié en la importancia que tienen las dimensiones culturales y socioeconómicas para la comprensión del cuidado en contextos rurales.

De acuerdo con García y Martínez (2019), quienes analizan las percepciones y prácticas de los jóvenes rurales en comunidades agrícolas del continente americano, partiendo de la noción que tienen sobre el cuidado de sí mismos, de los demás y de la naturaleza. Los autores identifican que los jóvenes entienden y valoran estas formas de cuidado en el contexto cotidiano, así como las influencias sociales, culturales y ambientales que moldean estas comprensiones.

En esta misma línea, la investigación realizada por López y Rodríguez (2018), sobre las concepciones de los jóvenes rurales en comunidades indígenas de México, en torno al cuidado de sí mismos y de la naturaleza, demuestra que existen múltiples perspectivas en la juventud, pero priorizan el equilibrio entre el cuidado personal y el cuidado del entorno natural al que pertenecen y donde viven. Este dato es relevante, toda vez que el cuidado como aspecto clave para las relaciones interpersonales, debe asegurar que los espacios también sean cuidados, es decir, que garanticen condiciones de bienestar para las interacciones con los demás.

La investigación realizada por Díaz y Martínez (2018), da cuenta de las perspectivas intergeneracionales sobre el cuidado en comunidades rurales de América Latina y muestra cómo

las prácticas de cuidado se transmiten y son parte de una negociación entre diferentes generaciones, así como la manera en la que los jóvenes rurales han asumido durante el siglo XXI un papel un papel mucho más activo en la reinterpretación de estas prácticas, renegociando algunos roles para adaptarse a las condiciones de la época contemporánea.

García y López (2017), realizan un estudio en el que indagan por las experiencias de los jóvenes rurales en América Latina, tomando como categoría de análisis el cuidado y su relación con las dimensiones de género. En el documento manifiestan que las expectativas de género tradicionales influyen en la brecha de desigualdad que se presenta en las acciones de cuidado que son atribuidas a hombres y mujeres, y que, en la actualidad son objeto de desnaturalización y producto de negociación como normas de género en la vida cotidiana.

En la investigación anterior se reconoce el valor que tiene la transición del concepto de cuidado en la ruralidad y la preocupación acerca de las expectativas de género que siguen ligadas a las tradiciones. Esta idea se relaciona con lo propuesto por Martínez (2020), quien en su investigación examina las intersecciones entre las generaciones y el cuidado en comunidades rurales de América Latina, dando cuenta de la forma en la que las prácticas de cuidado se transmiten y transforman de una generación a otra, afectando de manera positiva las relaciones familiares y comunitarias.

En síntesis, el concepto de cuidado en América Latina ha sido objeto de una amplia investigación que revela su variabilidad según los contextos sociohistóricos, evidenciando una superposición de estereotipos de género en entornos rurales. Las mujeres son predominantemente responsables del cuidado familiar y comunitario, dado que, se ha naturalizado que su rol esté supeditado al trabajo reproductivo y doméstico. Aunque hay indicios de cambio cultural entre las generaciones jóvenes, persisten patrones que reproducen desigualdades de género. Pero se valoran las expresiones que demuestran que las prácticas de cuidado se transmiten y transforman entre generaciones, influyendo en las relaciones familiares y comunitarias.

1.4.2 Las prácticas de cuidado en las Instituciones Educativas

Se destacan algunas investigaciones que han explorado el cuidado como categorías de investigación y de análisis en instituciones educativas rurales, considerando como población a

docentes y estudiantes, quienes desde su quehacer en el aula y en sus prácticas cotidianas, contribuyen en la consolidación del cuidado como una responsabilidad social compartida.

En primer lugar, Suaza (2021), presenta un documento en el que busca promover el cuidado en sí mismo y en el otro por parte de los niños y niñas, partiendo de la mediación de la práctica educativa rural, considerando la interculturalidad crítica. Esta investigación acude a una metodología cualitativa con un enfoque de sistematización de experiencias dialécticas, implementada con una población de estudiantes de primaria, logrando incorporar en la práctica educativa el proyecto de la huerta escolar. El principal resultado presentado está asociado con la falta de prácticas de autocuidado y de cuidado mutuo entre la comunidad educativa y la importancia que tiene la reflexión sobre el cuidado personal y colectivo para mejorar la conciencia ética y la responsabilidad social.

El estudio desarrollado por Jiménez (2021), relacionado con la educación ambiental y el manejo de residuos sólidos en el contexto rural, sigue una ruta de exploración cualitativa de análisis del Proyecto Ambiental Escolar (PRAE), para promover y consolidar prácticas del cuidado del entorno natural, que evidencien la necesidad de superar los enfoques instruccionales en favor de prácticas educativas que se orienten únicamente al liderazgo y se fortalezcan también los espacios de reflexión y diálogo. El principal resultado está asociado con la consolidación del PRAE como un ejercicio de construcción comunitaria, que contextualice las problemáticas ambientales y articule diferentes perspectivas del cuidado, donde se destacan el cuidado del otro y de sí mismo.

Bustamante (2020), en su investigación sobre educación ambiental en comunidades educativas rurales y la incidencia de las representaciones sociales y las ecologías socioculturales, aborda el tema del cuidado como un factor que tiene relación con el concepto de sostenibilidad. Las encuestas aplicadas a docentes y el diseño de una cartografía, dan cuenta de las diferentes prácticas ambientales que coexisten en un entorno rural. Dentro de los resultados se destaca la recomendación de promover un diálogo de saberes, en el marco de enfoque integrador y participativo.

Las investigaciones dejan claro que es necesario no solo abordar el cuidado como un aspecto que debe ser inherente a los currículos, gracias al trabajo mancomunado en la construcción de los Proyectos Educativos Rurales (PER), también debe ser un asunto de constante reflexión,

porque implica la resignificación de las relaciones de poder en el caso del cuidado del otro y de género cuando se trata de un esquema tradicionalmente hegemónico, pero al mismo tiempo representa una oportunidad para reflexionar sobre el cuidado de la casa común y de este modo garantizar las condiciones dignas de sostenibilidad para la supervivencia, lo que deriva en el cuidado de sí mismo.

1.4.3 La perspectiva ecofeminista del cuidado

Sobre el Ecofeminismo también se reconocen algunos documentos de carácter académico, que integran el cuidado como aspecto vital para la interacción con el medio ambiente y para resignificar algunas prácticas de explotación tanto a la mujer como a la tierra.

Se puede entonces referenciar el estudio realizado por Pérez y Gómez (2018), que aborda el contexto de la educación rural desde la perspectiva ecofeminista, explicando que se trata de una mirada crítica y transformadora que contempla la participación y la reflexión, Integrando precisamente el ecofeminismo al currículo escolar. Los resultados de este ejercicio demuestran que la perspectiva ecofeminista en la práctica educativa visibiliza la relación de desigualdad a la que han estado expuestas las mujeres y la naturaleza, ubicando en un nivel de similitud la opresión de género y la explotación ambiental, de ahí se desprende la necesidad de generar acciones para aumentar el grado de conciencia sobre la equidad y la sostenibilidad.

El documento realizado por Rodríguez (2020), relacionado con el Ecofeminismo y la sostenibilidad en la educación rural, presenta una aproximación a la convivencia de las comunidades originarias de la Amazonía colombiana, en medio de un ejercicio de observación participante y un acercamiento a los líderes comunitarios de la región, en aras de analizar la integración del ecofeminismo y los enfoques educativos rurales que promueven la sostenibilidad ecológica y la lucha por la equidad de género. Dentro de los resultados se destaca el hecho de identificar la existencia de prácticas ecofeministas implícitas en las cosmovisiones y la conexión que existe entre el cuidado de la naturaleza y el cuidado de las mujeres, que son quienes lideran el proceso de preservación ambiental.

Por último, Martínez (2019), hace alusión en su investigación al Ecofeminismo en la educación rural como una estrategia clave para la transformación social, bajo un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP), y la implementación de talleres pedagógicos de análisis

de contenido en escuelas rurales, en el documento se consolida la educación ecofeminista como una herramienta pedagógica para la transformación de las relaciones de género y la percepción del entorno natural, a fin de crear una cultura sostenible donde se destaque el componente de justicia social en las comunidades rurales. El resultado principal indica que sí es posible aumentar la sensibilidad frente a las problemáticas ambientales y revalorizar el papel de las mujeres en las actividades relacionadas con el cuidado del medio ambiente y de la comunidad.

A partir de los objetivos planteados y del análisis de los estudios revisados, es posible concluir que el concepto de cuidado en los contextos rurales de América Latina es dinámico y está fuertemente atravesado por factores culturales, socioeconómicos y de género que influyen en las prácticas cotidianas de los jóvenes.

Las investigaciones evidencian que, si bien se observa una preocupación creciente por el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza, persisten patrones hegemónicos que reproducen desigualdades, particularmente hacia las mujeres, quienes históricamente han asumido la mayor parte de las responsabilidades asociadas al cuidado. No obstante, también se reconoce un cambio generacional en el que los jóvenes desempeñan un papel activo en la reinterpretación de estas prácticas, cuestionando los roles tradicionales y adoptando nuevas formas de cuidado más incluyentes y horizontales.

Estos hallazgos refuerzan la pertinencia de implementar estrategias pedagógicas que, desde una perspectiva ecofeminista, contribuyan a transformar concepciones y prácticas en comunidades como la Embera Chamí, fortaleciendo no solo el autocuidado, sino también el compromiso con los demás y con la naturaleza.

Capítulo II. Referentes teóricos

En este capítulo se analizan las categorías que orientan el desarrollo de la investigación: el cuidado, discriminando dentro de sus prácticas el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza, y el ecofeminismo como postura de análisis crítico, que, especialmente en las comunidades rurales e indígenas, se ve afectado por las dinámicas patriarcales que atribuyen las labores de cuidado a las mujeres. En esta sección también se establece una relación entre el cuidado, el ecofeminismo y diferentes áreas del ámbito social como la economía, la política y la cultura.

2.1 El cuidado

Es importante reconocer que se trata de una práctica ética con un alto impacto social. Noddings (1984), propone una teoría del cuidado, que debe ser entendida desde la ética basada en las relaciones humanas. Se trata de una perspectiva en la que el cuidado es una respuesta emocional que involucra la empatía y la atención a las necesidades del otro. Es de este modo como puede establecerse una conexión genuina y una responsabilidad mutua.

Para autoras como Tronto (1993), se trata de un conjunto de actividades que buscan satisfacer las necesidades humanas, en un marco de bienestar físico, emocional y social. No obstante, esta no puede ser una acción individual o doméstica, sino una actividad con un valor social y político, que, por lo tanto, merece reconocimiento. Así, el cuidado debe dejar de ser concebido como un acto de servicio asignado y ser visto como una relación que involucra tanto al agente cuidador como a aquellos que se cuida (el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza).

Butler (2004) entiende el cuidado como un acto que reconoce la vulnerabilidad humana y lo vincula con la idea de la reconstrucción de la comunidad, destacando que se trata no solo de un acto impersonal, debido a que tienen una dimensión social que lo convierte en un acto de resistencia y de transformación de las estructuras de poder.

Kittay (2019), aborda el cuidado desde una perspectiva feminista para relacionarlo con una especie de responsabilidad moral con implicaciones éticas y políticas. Esto quiere decir que el cuidado es una categoría asociada con el estado de interdependencia de los seres humanos; sin embargo, en este escenario aparece la desigualdad estructural, pues el cuidado se ha asociado con la noción de tarea o trabajo más que de cooperación.

Un aporte importante para comprender el cuidado como una categoría central para la consolidación de una justicia social, la presenta Fraser (2016), al vincular el cuidado con la redistribución y el reconocimiento, argumentando que, si bien como trabajo, el cuidado es fundamental, no se debe asumir solo en términos prácticos o económicos, sino en una forma de repensar las relaciones de poder y de equidad. La postura apunta a una revalorización del cuidado (de sí, del otro y de la naturaleza), asegurando una distribución justa y equitativa entre los miembros de cada comunidad.

2.1.1 El cuidado: visión ecofeminista

El cuidado tiene una estrecha relación con el simbolismo de la conexión entre las partes. De acuerdo con Mies (1969), a veces se trata solo de conectar, lejos de cualquier perspectiva política. No obstante, en las prácticas de cuidado cobra especial relevancia la noción del ecofeminismo, en una especie de amalgama entre lo el valor que tienen el otro y el entorno y la capacidad de cuidado que históricamente se le ha reconocido a las mujeres.

Precisamente, desde la perspectiva ecofeminista, el cuidado debe empezar por el cuidado de sí. Como concepto ha sido reinterpretado en el campo ético, estético, ambiental y político. Márquez (2023), suma los conceptos de resistencia y dignidad a la práctica de cuidado, como consecuencia de su experiencia al frente de múltiples luchas por el territorio y la justicia social. En este sentido, el cuidado de sí trasciende su valor individual y se incorpora en la colectividad y en la identidad étnica de los pueblos. Si bien, el cuidado inicia con el amor materno, para después extenderse hacia las demás personas y hacia el territorio, no se debe desvirtuar el cuidado de sí como la base para forjar una conexión mucho más profunda con la comunidad y la naturaleza.

Recientemente, en Colombia se ha promovido la creación del Sistema Nacional de cuidado, donde se reconoce el rol de las mujeres, en especial de las madres comunitarias, quienes han asumido durante mucho tiempo la carga del cuidado, permaneciendo al margen del apoyo institucional. Se trata de un sistema que procura distribuir con equidad las responsabilidades que se asocian al cuidado. Este es un aspecto que también favorece la construcción de tejido social desde la base comunitaria.

En esta misma línea, Noguera (2000), aborda el cuidado de sí, involucrando nuevas nociones como la educación estética y la complejidad ambiental. Su postura vincula al cuerpo, al mundo de la vida y plantea la necesidad de repensar las prácticas de cuidado más allá de las labores domésticas como actos estéticos que apelan a la sensibilidad y a la conciencia crítica.

El cuidado como acto de resistencia se enfrenta a la homogeneización cultural y la explotación ambiental, por eso se requiere una educación sensible a la comunidad y que forme en acciones de respeto, decisión y cambio sobre la interconexión que existe entre todos los seres y el entorno (Noguera, 2000).

Para Ardila (2019), el cuidado de sí se relaciona con lo que denomina una ética del cuerpo. Este enfoque cuestiona las narrativas hegemónicas que han despojado al cuerpo femenino y racializado su agencia y dignidad. Además, se plantea dentro de esta concepción el reconocimiento del cuidado como práctica política y como reivindicación del cuerpo como un territorio autónomo. De este modo, el cuidado resulta inseparable de la lucha contra las estructuras de poder, no solo porque son opresivas, sino porque han limitado la posibilidad de luchar por conservar la voz en una sociedad que no valora el empoderamiento femenino y que sin reparos acude a la marginalización.

Claramente, la idea de un cuidado parte del cuidado de sí, pero se percibe de forma integral, es decir, en la convergencia de múltiples visiones que suman desde lo individual y desde lo colectivo, desde lo ético y lo estético, desde lo ambiental y lo político. La referencia al cuidado de sí es una práctica comunitaria que presenta como banderas la justicia, la dignidad y la transformación social, que, lejos de querer romantizar la oportunidad histórica de reivindicación, quiere hacer un reconocimiento real a las mujeres, a su labor muchas veces silenciosa. En un mundo donde se ha priorizado la productividad, también debe existir una pausa para revalorizar las relaciones que tienen las mujeres con ellas mismas, con los otros y con el entorno, entendiendo, tal como lo plantea la visión ecofeminista, que el cuidado es una acción que desde ahora debe ser considerada liberadora y de resistencia.

2.1.2 La ecología política del cuidado

El cuidado puede integrarse a diferentes esferas de la vida política y social; así lo manifiesta Valverde (2021), al identificarlo como un campo de poder, en el que las decisiones sobre quién es responsable de cuidar, están directamente ligadas a las dinámicas económicas y socioculturales de una comunidad o un territorio. Es precisamente, la búsqueda de una política del cuidado inclusiva y redistributiva.

Todas estas inquietudes que se generan a partir esta postura, conducen a la adopción de un término que lentamente se ha ido insertando en las políticas públicas y en los discursos que se producen en múltiples escenarios que buscan la reivindicación social. Se trata de la ecología política, término que recoge una mirada crítica al conflicto socioambiental que, en principio, se

ha generado por la propia omisión humana de las causas estructurales de la degradación ambiental. Para Martínez -Alier (2002), los territorios han sostenido en el tiempo relaciones desiguales de poder y esto ha derivado no solo en una crisis ambiental, también en una crisis ética, reflejada en la desigualdad en el reconocimiento del trabajo que realizan las mujeres.

Para autoras como Herrero (2018), el ecofeminismo es la vía para reivindicar el cuidado como principio ético, orientado a sostener la vida en condiciones dignas para todos los miembros de una comunidad, por esta razón se ha trasladado durante la última década el discurso hacia la orilla de la política del cuidado. Puig de la Bellacasa (2017), explica que no se trata de limitar el concepto a un ámbito privado o afectivo, sino más bien entenderlo como una interacción activa y responsable con los demás seres humanos y con la naturaleza. Haraway (2016), aclara que cuidar no es solo proteger, también es habitar en el conflicto, asumir la responsabilidad y promover formas sostenibles.

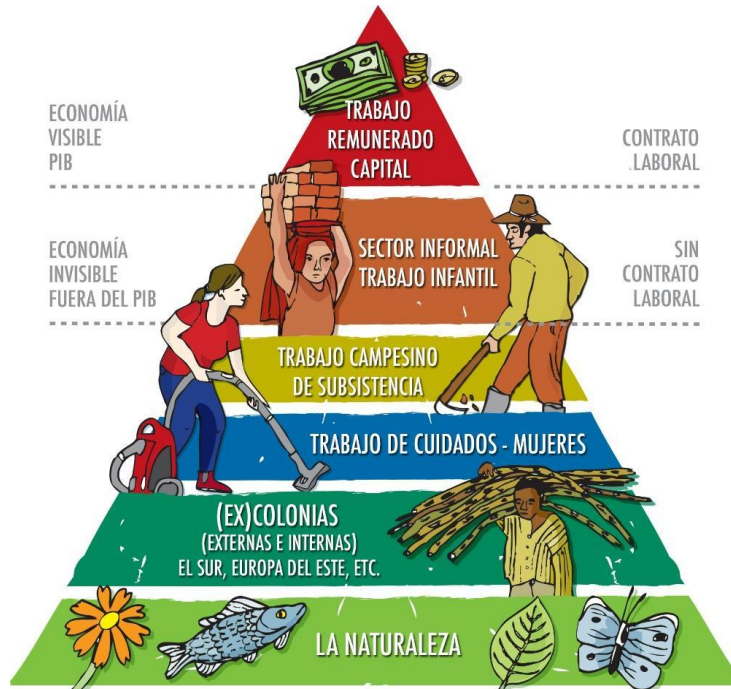
2.2 Un feminismo ecologista

El feminismo ecologista surge como una respuesta a la crisis ecológica global, tomando en cuenta que en muchas sociedades se realiza una distribución -forzosa-, de los roles antagónicos de masculinidad y feminidad, en un esquema jerárquico en el que lo masculino tiene una mayor pauta de valor, de superioridad. Warren (1997), explica que el surgimiento de los feminismos no se basa únicamente en el entusiasmo de un movimiento, sino de corrientes teóricas de pensamiento que históricamente han luchado por la liberación de las mujeres y hombres en diferentes contextos.

Fue en 1974, cuando Françoise d'Eaubonne hizo popular el concepto de ecofeminismo, en el marco de múltiples protestas. Hoy, es posible comprender que como noción es producto de la hibridación de tres movimientos sociales: feminista, pacifista y ecologista. Por esta razón, la idea de un feminismo ecologista encuentra eco en la visión del mundo que considera a los seres humanos seres biológicos, sociodependientes y ecodependientes. Así, el movimiento se opone no solo a la dominación que se ejerce sobre los cuerpos y las mentes, también sobre la naturaleza, sometiéndola a episodios de destrucción, contaminación y explotación excesiva.

La Figura 1. Muestra el Modelo Iceberg, en el que se encuentran inmersas las economías patriarcales, que, desde le perspectiva ecofeminista, han establecido jerarquías de discriminación y poco reconocimiento para las mujeres.,

Figura 1. *El modelo Iceberg de las economías*



Nota. Adaptación de Bennholdt-Thomsen y Mies (1999: 31). Ilustración de Imogen Shaw.

Es claro entonces que la postura del feminismo ecologista reconoce la grave crisis ambiental global, pero al mismo tiempo se preocupa por eliminar el sesgo existente sobre algunas visiones que no reconocen la conexión entre la dominación y la explotación de las mujeres y la naturaleza. Herrero (2018), es clara cuando se refiere a los trabajos y los tiempos, explicando que ambos factores (que están asociados con el cuidado), han sido socialmente desvalorizados, adjudicados de manera casi exclusiva a las mujeres.

2.2.1 El ecofeminismo como práctica política.

Cuando se entiende el ecofeminismo consolidado y organizado como práctica política que puede transformar las estructuras de poder, se acude a un enfoque en el que las mujeres han sido sometidas a relaciones de inequidad. Puleo (2001), manifiesta que es el patriarcado, junto con el capitalismo heredado o continuista, la base que entrelaza la explotación de la naturaleza y de las mujeres.

El patriarcado y el capitalismo se retroalimentan, y juntas forman una estructura que justifica la explotación tanto de las mujeres como de la naturaleza. El patriarcado reduce la naturaleza a un objeto, y lo mismo ocurre con las mujeres, que son tratadas como un 'recurso' que puede ser explotado y dominado. (p. 54)

Una vez más, surge la idea de un ecofeminismo como herramienta de resistencia, que permite enfrentar las injusticias ecológicas y sociales, bajo la premisa de reconocer la interdependencia que existe entre las luchas por los derechos de las mujeres y la defensa del medio ambiente. Para Puleo (2010):

La resistencia ecofeminista debe ser entendida como una resistencia a los modelos de dominación que perpetúan tanto la opresión de las mujeres como la destrucción de los ecosistemas. En este sentido, la lucha por la igualdad de género y la lucha por la sostenibilidad ambiental son inseparables. (p. 98)

Esta visión de resistencia implica un cuestionamiento de los sistemas de poder tradicionales, promoviendo una ética del cuidado que se oponga tanto a la explotación de los recursos naturales como a la explotación de los cuerpos y vidas de las mujeres. Precisamente, la ética del cuidado, que en principio fue desarrollada por Gilligan (1982), surge como una crítica al modelo de desarrollo moral de la época, donde la justicia era el principal pilar de la moralidad y se consideraba a las mujeres como inferiores frente a los hombres, únicamente por basar sus principios en el análisis de las relaciones interpersonales y no en principios abstractos de justicia, como lo hacían los hombres.

Es en este momento cuando surge una visión de la moralidad femenina fundamentada en la interdependencia, en el cuidado mutuo y en la empatía que, de acuerdo con Gilligan (1982), les permitía a las mujeres atender los dilemas morales desde una perspectiva mucho más profunda,

“enfocando la atención a las necesidades de los demás, en el contexto de las relaciones humanas, en lugar de en la aplicación de reglas abstractas”. (p. 29).

2.3 El cuidado en las comunidades rurales, afrodescendientes e indígenas en el territorio colombiano.

El cuidado no solo es un aspecto central dentro del pensamiento feminista, también es una herramienta de protección y conservación; así lo concibe la Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM), colectivo donde las mujeres no solo luchan por la defensa de sus derechos, sino también por el cuidado de sus cuerpos, de sus comunidades, de su cultura y de su territorio.

Con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las mujeres ASOM (2020), se ha involucrado de manera activa en la vida política, económica, social y cultural del país. *El cuidado de sí* es uno de los pilares de su acción, trascendiendo el cuidado individual, para asumir el autocuidado como una forma de resistencia ante las violencias estructurales que han afectado a las mujeres afrodescendientes, especialmente la violencia física, sexual y racial.

El cuidado de nosotras mismas es un acto de resistencia. Vivir en un contexto de violencia sistemática y racismo institucional exige que, como mujeres afrodescendientes, construyamos formas de resistencia y de cuidado que nos permitan sanar, resistir y empoderarnos. Es necesario que nos cuidemos colectivamente, porque el sistema nos ha negado muchas veces nuestra humanidad. (ASOM, 2019)

Esto indica que el cuidado de sí está ligado con la reivindicación de la dignidad humana y con la autoafirmación, toda vez que las mujeres de esta asociación han incorporado a las dinámicas de su comunidad talleres de salud mental, bienestar físico y emocional, buscando la sanación colectiva y la restauración del sentido de identidad.

En el caso concreto de este grupo de mujeres, se debe mencionar que no solo se cuidan a sí mismas, sino que además tejen redes de solidaridad a través de la palabra y de las acciones, enfrentando como colectivo las dificultades. Esta práctica se conoce como compromiso mutuo y es la estrategia para afrontar desafíos como el desplazamiento, la violencia doméstica, la inequidad o la desigualdad en el acceso a los recursos.

El cuidado de nuestras hermanas es fundamental. Sabemos que, si una cae, todas caemos. Nos cuidamos mutuamente porque entendemos que la lucha es colectiva. Si una de nosotras es agredida, no solo es una

violencia contra ella, sino contra todas nosotras. Nos apoyamos en todo, desde las tareas diarias hasta las luchas políticas. (CEPAL, 2021).

El relato evidencia que este tipo de apoyo mutuo termina configurando una especie de resiliencia colectiva, que para las mujeres de ASOM es clave para reafirmar sus derechos y su postura frente a la defensa del territorio. Este último es un aspecto determinante, porque la naturaleza es considerada un bien común, que merece ser atendido mediante una práctica de cuidado profundo, que involucra no solo la protección del medio, también la defensa de la identidad cultural y el reconocimiento de los derechos territoriales.

El cuidado del territorio es el cuidado de nuestra vida. Sabemos que si no defendemos el agua, la tierra y los recursos naturales, nuestras comunidades van a desaparecer. Pero defender nuestro territorio no es solo una cuestión ambiental, sino también un acto de justicia social y de resistencia frente a quienes quieren destruirlo para su propio beneficio. (ASOM, 2020)

Otro caso que se debe resaltar es el de la Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida. En un contexto de crisis ambiental y social, resulta relevante la defensa del entorno natural, promoviendo la consolidación de una justicia ambiental. El trabajo de este colectivo de mujeres es clave en el territorio colombiano, especialmente en las comunidades rurales e indígenas, donde las mujeres se han encargado de instaurar unas prácticas de cuidado que busca no solo la protección del entorno, también de su comunidad y de ellas mismas.

La autonomía y la resistencia personal son la respuesta a la explotación del cuerpo natural y del cuerpo femenino. Para las mujeres de la Red, son permanentes las amenazas, la estigmatización y la violencia a la que se ven sometidas, lo que hace necesario acudir al autocuidado para conservar la integridad emocional, física y psicológica; pero esta forma de cuidado se convierte en una acción de resistencia individual que termina por sumar a la causa colectiva.

El cuidado de nosotras mismas no solo es para resistir, sino también para fortalecer nuestra capacidad de seguir luchando, de ser parte activa de la defensa del agua y la vida. A veces, tenemos que recordarnos que estamos luchando por algo mucho más grande que nuestra propia vida. (Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida, 2021)

Asimismo, en el grupo las mujeres de cada comunidad se reconocen que, desde un enfoque feminista, enfrentan las desigualdades y las violencias estructurales a partir de la escucha activa,

la compasión y el respeto por el otro, creando un apoyo vital para que todas las voces sean escuchadas y ninguna pequeña acción sea invisibilizada.

El cuidado mutuo es nuestra fortaleza. En la red nos cuidamos las unas a las otras. Sabemos que, si una está en riesgo, todas estamos en riesgo. El cuidado de las compañeras es un acto de humanidad y también de resistencia. (Red Nacional Mujeres Defensoras del Agua y la Vida, 2020)

Una acción importante es que el cuidado del otro se extiende a las comunidades a las que pertenecen las defensoras, fortaleciendo las relaciones de solidaridad y articulando las luchas por la justicia ambiental. Es de este modo como se consolida un verdadero proyecto de educación popular y se abre un camino de trabajo comunitario basado en talleres, charlas y organización social como herramientas de empoderamiento, resistencia y reconstrucción de la identidad.

2.4 El cuidado de sí

En el cuidado de sí, se hace alusión a la importancia de la autonomía, sin embargo, se trata de una característica que debe trascender el campo de la toma de decisiones. De acuerdo con Márquez (2023), las mujeres afrodescendientes, indígenas, rurales y en general, deben alcanzar un grado de autonomía, que no solo les permita reconocer su valor, sino también gestionar otros tipos de autonomía como la financiera.

En Colombia, por ejemplo, la creación del Sistema Nacional del cuidado en Colombia, iniciativa de la vicepresidencia de la república (2022-2026), liderada por Márquez (2023), ha permitido iniciar la formalización de una política pública que reconozca el trabajo de las personas cuidadoras, que mayoritariamente son mujeres, con el objetivo de redistribuir la carga social que esta actividad implica. Esto sin duda se integra a una perspectiva ecofeminista, que deriva en el cuidado del territorio o como el gobierno colombiano lo plantea, un reconocimiento de las prácticas comunitarias, enfatizando en la importancia que tiene el acompañamiento en el escenario rural; así, lo que se pretende es que el cuidado sea una causa de bienestar individual, colectivo y territorial,

El cuidado de sí constituye un desafío estructural en las comunidades rurales. Esta afirmación se relaciona con la poca atención que se le brinda en términos de salud física, salud mental o nutrición. El acceso a los servicios de salud, por ejemplo, es limitado y complejo, toda

vez que en las áreas rurales no existen estructuras médicas adecuadas, ni recursos suficientes para la atención, además, las campañas de autocuidado no tienen alcance a todos los miembros de las comunidades, debido a las largas distancias que se deben recorrer para tomar contacto con las comunidades. Es así como el bienestar físico y emocional se convierte en un lujo más que en una práctica cotidiana accesible.

Adicionalmente, existe en la ruralidad una sobrecarga de trabajo agrícola y de labores domésticas, que impide a las personas, especialmente a las mujeres, ejercer prácticas de cuidado de sí. Aunado a esto aparece el cansancio físico y mental, que se deriva de la falta de tiempo y las constantes responsabilidades asignadas dentro de la jerarquía social o históricamente heredadas.

Se debe entender el cuidado de sí como una respuesta o autocuidado, es un acto de resistencia, de autonomía y de empoderamiento (Shiva, 2019), una forma de rechazo a las normas impuestas por un sistema que masifica los patrones sociales, generando desigualdad. Se trata de un acto político que cuestiona las jerarquías, las relaciones desiguales de poder y promueve la autonomía; por eso no puede separarse del cuidado del otro y del cuidado de la naturaleza, porque juntos permiten reconocer la vulnerabilidad del ser humano, es decir, el cuidado es un acto que conecta directamente con la fragilidad y la belleza de aquello que se encuentra en el entorno (Herrero, 2020).

Es importante recopilar las visiones que han aportado en la última década en la comprensión del cuidado de sí, del otro y de la naturaleza, con un enfoque especial en los jóvenes rurales, entendiendo que allí se encuentra la base para el desarrollo sostenible y para el fortalecimiento de los movimientos sociales.

Svampa (2019) reflexiona sobre las tensiones entre desarrollo, justicia social y sostenibilidad ambiental, para hacer énfasis en una dimensión más amplia del cuidado de sí o del autocuidado, a saber: el cuidado de la vida. Se trata de una forma de resistencia que busca no solo preservar los derechos, sino también las formas de vida, la cultura, las tradiciones y la relación con la naturaleza. Si bien, los territorios son espacios de vida y de identidad, necesitan que alguien los

habite, los proteja, los preserve, pero para lograrlo se requiere una capacidad de autodeterminación que transforme desde la visión individual, la visión comunitaria.

El cuidado de la vida en las comunidades afectadas por el extractivismo no solo es una cuestión de resistencia, sino también de afirmación cultural, de las formas de existencia que las comunidades han construido a lo largo de los siglos. Aquí, el territorio y la naturaleza no son solo recursos, sino espacios sagrados que deben ser preservados como una forma de cuidar la vida misma. (Syampa, 2019, p. 128)

Es entonces el cuidado de sí, una capacidad para defender la autonomía de los espacios que se consideran propios, preservando la cosmovisión y las prácticas ancestrales de los territorios. Siguiendo con Svampa (2019), “la expansión de la frontera extractiva amenaza la biodiversidad y la integridad social y cultural de las comunidades. El verdadero cuidado de sí no es solo una cuestión de preservación de recursos, es la preservación de modos de vida sustentables” (p. 103). Esta perspectiva ecofeminista, deja en evidencia que el cuidado de sí se entrelaza con el cuidado del otro y con la defensa colectiva de los bienes naturales comunes.

La visión de Federici (2018) sobre el cuerpo como espacio político, es tal vez una de las posturas más críticas frente a la explotación y minimización sistemática de las mujeres en múltiples contextos. Se trata de una noción en la que el cuidado de sí no puede entenderse de manera individualizada, sino como una forma de reapropiación del cuerpo, de sus capacidades, de reproducción, placer y autonomía. En palabras de la autora: “La apropiación capitalista del cuerpo femenino y de su capacidad reproductiva fue un acto de guerra, una declaración de que nuestras vidas debían estar al servicio del capital, y no al servicio de nosotras mismas ni de nuestras comunidades” (p. 103).

Esto quiere decir, que el cuidado de sí para una mujer implica reconstruir su conexión con su propio cuerpo, en contravía con la lógica productivista que solo se enfoca en la fuerza de trabajo. En este sentido, Federici (2018) manifiesta que el trabajo doméstico no remunerado es el resultado de un capitalismo que ha permitido la explotación del cuidado como trabajo asignado con mayor frecuencia a las mujeres. El cuidado de sí en este escenario, hace parte de la desnaturalización de la carga histórica impuesta sobre el género femenino, exigiendo una redistribución de las tareas que sostienen en gran parte el funcionamiento social.

El trabajo doméstico ha sido presentado como un acto de amor, una obligación moral, pero no como un trabajo que requiere tiempo, energía y recursos. Reivindicar el cuidado de sí es empezar por reconocer que este trabajo debe ser compartido, valorado y liberado de la lógica del sacrificio. (p. 56)

Sin embargo, un factor que diferencia las ideas de Federici (2020), de otras autoras con postura ecofeministas, es reconocer que detrás de la promoción del autocuidado se esconde un interés mercantilista, porque es una clara invitación al consumismo, al estar bien como estilo de vida, vinculando la noción de cuidado en la lógica individual ideales de belleza (dietas, gimnasios, mindfulness) y desvinculándola de las condiciones estructurales de vida.

Es entonces necesaria una forma de subordinación silenciosa a partir del cuidado de sí, que las mujeres deben emanciparse de la lógica capitalista, reclamando tiempo para ellas, para descansar, para sanar y tener un verdadero control de su tiempo y de su cuerpo, ese es un verdadero acto revolucionario.

2.5 El cuidado del otro

La práctica de cuidado del otro se produce generalmente en un entorno de desigualdad o de responsabilidades que han sido invisibilizadas. Cuidar del otro es una categoría ética del cuidado, soportada por las prácticas de empatía. No obstante, en la ruralidad, el sentido de comunidad trasciende de manera positiva y se presenta como una práctica que puede ser llevada a cabo con facilidad. Pese a esto, una de las principales dificultades en el cuidado del otro es la perpetuación de los roles de género tradicionales, pues en el campo se reconoce una marcada influencia patriarcal. Un claro ejemplo es que labores como el cuidado de los niños, los ancianos o los enfermos recae exclusivamente sobre las mujeres. Cabe añadir que ninguna de estas prácticas tiene una remuneración económica o una compensación mediante la reducción de otras labores domésticas. Es entonces la práctica del cuidado del otro, una práctica que acentúa la desigualdad de género.

El Buen Vivir, conocido como Sumak Kawsay (kichwa) y Suma Qamaña (aymara), es una cosmovisión andino de origen indígena que promueve una vida plena y en armonía, en lugar del desarrollo capitalista basado en el crecimiento económico. Gudynas (2020), lo analiza desde el punto de vista de las relaciones que se tejen en la comunidad rural en el nivel social, político y económico, pero hace énfasis en la brecha de desigualdad social que existe en América Latina. En este sentido, el buen vivir se asocia con el cuidado en todas sus dimensiones, configurando una estrategia que permita generar una armonización del estilo de vida en el sector rural, donde se

privilegie el bienestar del entorno, tanto como el bienestar humano, rechazando toda práctica que atente contra el medio ambiente y contra los derechos de las personas. Además, se trata de una concepción que se basa en valores como la solidaridad, la reciprocidad, la complementariedad, la comunidad y el equilibrio con la naturaleza. Ha sido integrado en las constituciones de Ecuador y Bolivia para guiar el desarrollo de sociedades y estados.

El cuidado del otro debe ser una función activa que no se limita al ámbito privado o familiar, sino que debe tener un alcance colectivo y comunitario. Esta visión, sin duda, también integra la solidaridad y la justicia social, abogando por la equidad de todos los miembros de la comunidad, especialmente las mujeres, que generalmente son la parte más vulnerable de los pueblos rurales. En este sentido, Arraigada y Zambria (2019) reflexionan afirmando que:

El cuidado de las comunidades no solo pasa por la defensa de la tierra, sino por la igualdad de derechos, por la justicia, por una vida digna para todos y todas. Cuando se cuidan los pueblos, se cuida la identidad, el futuro y la libertad. (p. 35).

En este contexto, convocar a un cuidado integral, implica no solo la protección de las personas, sino el fomento de una cultura de reciprocidad, reconocimiento y respeto mutuo, logrando que sean rechazadas las estructuras coloniales de opresión a las comunidades y a las mujeres.

2.6 El cuidado de la naturaleza

El cuidado de la naturaleza es un componente esencial de la teoría del cuidado, especialmente en el contexto del ecofeminismo y la ética ambiental. Esta categoría reconoce que el bienestar humano está intrínsecamente ligado al bienestar del entorno natural, y, por lo tanto, el cuidado del entorno debe ser una prioridad ética y política. Sin embargo, en las comunidades rurales, este tipo de cuidado se ven obstaculizados factores como el modelo económico, la agricultura extractivista, el acceso limitado a tecnologías sostenibles y la ausencia de planes de formación ambiental comunitaria.

Sumado a lo anterior, se debe mencionar el cambio climático, pues se trata de un fenómeno que altera los ciclos de producción agrícola y afecta directamente la economía de las comunidades rurales, que dependen totalmente de la tierra para subsistir; por esta razón, la conexión entre el cuidado de la naturaleza y el cuidado de la vida requiere una comprensión mucho más profunda y una valoración de los elementos exógenos que afectan tanto el entorno, como a las personas que lo integran.

Es importante mencionar que el cuidado es un concepto multidimensional y en el caso del cuidado de la naturaleza, del entorno o de lo otro, la perspectiva de esta categoría es distinta en América Latina y en el Caribe, toda vez que sus condiciones socioculturales son particulares., así como las dinámicas de interacción de las comunidades en sus territorios. Sin embargo, atendiendo a lo planteado por Díaz y Martínez (2018), la juventud rural se ha encargado durante los últimos años de reinterpretar las prácticas de cuidado tradicional, transformándolas de manera positiva. Esta concepción busca la superación de las tradiciones jerárquicas que han incidido en las relaciones de género. Sin duda, el fortalecimiento de la participación igualitaria en el cuidado de los otros, integra dentro de su dinámica el cuidado de sí y el cuidado de la naturaleza, en una relación que puede considerarse sistémica, donde las dinámicas de bienestar permitan que confluyan el feminismo y el ecologismo y se visibilicen problemáticas complejas que requieren una oportuna intervención como es el caso de la subordinación de las mujeres y la explotación desmedida de la naturaleza (ONU Mujeres, 2022).

De acuerdo con Shiva (2019), en el cuidado de la naturaleza se debe integrar la visión del ecofeminismo, toda vez que se trata de una actividad que va más allá de lo ecológico y se unifica con lo cultural, lo social y lo político. El cuidado del entorno es la base de la sostenibilidad de la tierra y de la vida misma. No obstante, esta labor se ha mantenido al margen de los imaginarios que existen en las grandes ciudades e incluso en las estructuras del Estado, minimizando, subestimando o invisibilizando uno de los pilares que sostienen el funcionamiento de la vida en la tierra. Así, el cuidado de la naturaleza es un trabajo que se consolida como una contribución invaluable, pero que debe ser repensado desde la forma en la que se entablan las relaciones entre

la especie humana y el ambiente natural, y posteriormente, desde la forma en la que se distribuyen estas funciones, instaurando nuevas pautas para alcanzar la equidad.

Arriagada y Zambra (2019), analizan los planteamientos de la defensora ambientalista Berta Cáceres, afirmando que el cuidado del otro hace parte de una visión de la Madre Tierra que involucra los derechos de las comunidades indígenas. Su activismo le ha permitido luchar por una relación armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, en el marco de una cosmovisión en la que esta última es un ente vivo y digno de respeto y cuidado, afirmando que: “la lucha por el territorio es también una lucha por la vida, por el agua, por el aire, por el futuro de los hijos e hijas. Cuidar la tierra es cuidar las culturas, las familias, la identidad”. (p. 21).

Boff (1995), hace referencia a la ecología integral, también denominada teología de la tierra, para sostener que la naturaleza no es un objeto de explotación, sino un elemento superior que debe ser cuidado. Precisamente, a partir de la implementación del modelo capitalista, la explotación sin límites de los recursos naturales ha desatado una crisis ecológica que hace que el planeta comience a ser inviable, no solo por las marcas de la destrucción, sino por la enorme desigualdad social que se genera.

Igualmente, Boff (2010), plantea la necesidad de un cambio de paradigma, en el que el bienestar humano y de la naturaleza se considere como un conjunto y no como entidades separadas. Esto significa que es tiempo de abandonar la idea de un dominio total sobre el entorno natural, sobre los recursos y las especies, para asumir una postura de cuidado.

Es entonces la teología de la liberación, una invitación para integrar la justicia social y la justicia ecológica, entendiendo que la emancipación es un acto de profunda responsabilidad, que debe conducir a un mayor grado de conciencia social y ecológica, a un respeto profundo por la naturaleza, por los otros y por uno mismo, reconociéndonos en la metáfora de la Casa Común.

También se deben considerar posturas influyentes como la de Brigitte Baptiste, una destacada ecologista que considera a la naturaleza como sujeto, a partir de una visión que contempla la interdependencia entre los seres humanos y el medio ambiente. Es importante

comenzar por generar una ruptura con las narrativas antropocéntricas y emprender un camino hacia la construcción de un mundo más sustentable.

De acuerdo con la entrevista publicada por Peruchi, et al. (2022), la mirada holística de Baptiste, considera que el concepto de diversidad es uno de los pilares fundamentales del cuidado ambiental, indicando que el cuidado de la naturaleza va más allá de ser una tarea para activistas o ecologistas y debe comprometer a toda la sociedad, toda vez que el bienestar humano depende de la salud de los ecosistemas y cada acción destructiva atenta también contra la supervivencia de la sociedad. De esta manera, es posible asumir entonces, que el cuidado del medio ambiente es también un acto de autocuidado colectivo, donde la naturaleza debe dejar de ser objeto de explotación para transformarse en un sujeto activo y de derechos, cuya salud y bienestar afectan a todos los miembros de la comunidad humana y no humana.

Por anterior, para Baptiste el cambio climático no es solo un asunto ecológico, también de justicia social, pues el deterioro de los entornos naturales afecta directamente a las comunidades rurales, que generalmente son las menos favorecidas por las políticas del Estado y las más vulnerables, haciendo hincapié en las mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes. El cuidado de la naturaleza no puede estar separado de la lucha por la justicia social. La crisis ecológica está directamente vinculada a las estructuras de desigualdad, que explotan los recursos naturales y las vidas de los más desfavorecidos (Peruchi, et al., 2022). Cabe mencionar que, para Baptiste son fundamentales aspectos como la interculturalidad en las políticas de conservación y la integración de la sabiduría ecológica ancestral que guardan las comunidades

Es claro que, diferentes autores se han referido en sus investigaciones al cuidado como categoría de análisis frente a la relación que configura el ser humano con el otro, a sus relaciones dialógicas y sus interacciones sociales, pero también a la forma en la que las dinámicas socioculturales inciden en ese reconocimiento de la otredad. En este mismo plano de relación se analizan las ideas en torno al cuidado de sí, a la preocupación que tiene el propio ser por su bienestar, que no solo se mide en términos de salud física o mental, también en las condiciones del espacio que se habita, en la oportunidad, la empatía y el reconocimiento. Finalmente, este capítulo

hace referencia al ecofeminismo y a la manera como esta visión se integra el cuidado de la naturaleza, a la protección de la Casa Común y la corresponsabilidad que deben asumir los y las jóvenes con su territorio.

2.7 Referentes Normativos

Una indagación por leyes y normativas que se relacionen con el cuidado, deben relacionarse en principio con el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, una postura inspirada en las visiones indígenas de América Latina. En la actualidad, existen múltiples iniciativas para consolidar las políticas públicas centradas en la sostenibilidad, haciendo énfasis en la importancia que tiene la protección de los recursos y de los ecosistemas. No obstante, para que estas políticas se materialicen, resulta indispensable superar las barreras económicas y políticas que limitan su creación y ejecución. En términos legales, uno de los principales problemas se relaciona con el uso del suelo y de los recursos, pues la justicia ambiental debe asociarse con el bienestar de la comunidad, antes que con la garantía patrimonial del Estado.

Países como Ecuador y Bolivia han reconocido a la naturaleza como sujeto de derechos, avanzando en la configuración de una noción de cuidado que involucra no solo al ser humano, también al entorno natural. Por su parte, en Colombia, se considera que la primera decisión en favor del medio ambiente la representa la promulgación del Decreto de ley 2811 de 1974, conocido como el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Medio ambiente, con el que se regula el uso de los recursos naturales renovables y se establecen las directrices para su conservación.

El compromiso mayor del país se reconoce al abordar la protección ambiental y la relación armónica con la naturaleza en la Constitución de 1991, que en su artículo 79 establece que: "todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano", indicando que el Estado debe garantizar la protección de la biodiversidad.

Más adelante, mediante la Ley 99 de 1993 creada por el Ministerio el Medio Ambiente, se establecen las bases para la política ambiental en Colombia, haciendo énfasis en la preservación y la restauración de los ecosistemas, reconociendo además que la naturaleza es un bien común para el bienestar de las comunidades en todo el territorio. Desde este momento se incorpora en el discurso el término *ecología política*, refiriéndose a la gestión de los recursos naturales con un

sentido social de equidad y sostenibilidad, buscando la reconfiguración de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Pese a esto, la realidad en la mayor parte de los países latinoamericanos, la degradación ambiental no se detiene, principalmente como consecuencia de la expansión extractivista.

La ley 388 de 1997 establece en Colombia las bases para el Ordenamiento Territorial, formalizando un marco normativo para impulsar un adecuado uso del suelo y de los recursos, orientando además el rumbo del país hacia un modelo más equilibrado, donde se contemplen las necesidades de la población rural. Es en este punto donde se considera que la labor del cuidado es indispensable para la protección de la vida humana y de la vida de los ecosistemas.

En el contexto latinoamericano, los marcos normativos que regulan el enfoque de género han estado estrechamente vinculados a los compromisos internacionales adquiridos por los Estados. Instrumentos como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979) y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará, 1994) han sentado las bases jurídicas para garantizar la igualdad de derechos y la eliminación de toda forma de violencia y discriminación. A partir de estas normativas, países de América Latina han venido incorporando en sus legislaciones nacionales lineamientos que promueven la equidad de género, el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas. Dichos marcos han propiciado la inclusión del enfoque de género en áreas como la educación, la salud, el trabajo y, más recientemente, en la protección del ambiente, lo que abre camino a lecturas que vinculan el ecofeminismo con la justicia social y ambiental.

En el territorio colombiano, el desarrollo normativo en materia de género ha tenido un avance significativo en las últimas décadas. La Constitución Política de 1991 estableció el principio de igualdad y no discriminación, lo que sirvió de fundamento para el desarrollo de leyes y políticas orientadas a la equidad de género. Entre ellas se destacan la Ley 1257 de 2008, que busca garantizar una vida libre de violencia para las mujeres, y la Ley 823 de 2003, que promueve la equidad e igualdad de oportunidades. Adicionalmente, la Política Pública Nacional de Equidad de Género ha buscado transversalizar este enfoque en todos los ámbitos del Estado. Estas normativas, en conjunto, no solo garantizan derechos fundamentales, sino que también sientan las

bases para repensar las relaciones de cuidado y el reconocimiento del papel de las mujeres en la sostenibilidad de la vida y de los territorios.

Es importante resaltar que el enfoque de género en Colombia se ha ido articulando con otros marcos normativos relacionados con la protección del ambiente y el desarrollo sostenible, tales como la Ley 99 de 1993, que crea el Sistema Nacional Ambiental, y las políticas derivadas de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta convergencia normativa permite dialogar con perspectivas como el ecofeminismo, las cuales visibilizan la relación entre la explotación de la naturaleza y las desigualdades de género, reconociendo la importancia del cuidado, la reciprocidad y la participación colectiva como principios para construir sociedades más justas y sostenibles.

Capítulo III. Metodología

La investigación se desarrolla dentro del paradigma cualitativo con un enfoque de investigación narrativa asumido desde una perspectiva ecofeminista.

Aludiendo a los términos con los que Vasilachis (2006), da cuenta de las características, particularidades y atributos, que diferentes autores, desde diferentes perspectivas y en distintos contextos dan cuenta sobre la investigación cualitativa, aludiendo que esta, según Patton (2002), posee un conjunto de particularidades que la identifican como tal, pero no por ello constituye un enfoque monolítico, sino un espléndido y variado mosaico de de perspectivas de investigación. En este sentido, de acuerdo con la autora, “su desarrollo prosigue en diferentes áreas, cada una de las cuales está caracterizada por su propia orientación metodológica y por sus específicos presupuestos teóricos y conceptuales acerca de la realidad” (p. 24).

Siguiendo con Vasilachis (2006), en lo que retoma de Flick (2002), Creswell (1998), y Danzin y Lincon (1994), la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas como la teoría fundamentada, la etnometodología (etnografía), el análisis narrativo (biografías, historias de vida) , la hermenéutica, la fenomenología, los estudios culturales, estudios de género, estudios de caso, entre otros, que dan lugar a construir una imagen compleja y holística, desde las perspectiva de los-as actores de la investigación a las que el investigador-a, busca dar sentido o interpretar.

Tal y como ya se ha mencionado, la opción investigativa del presente trabajo, ha sido de carácter narrativo, en lo que más adelante profundizaremos, y a la que si bien, le corresponde un ejercicio hermenéutico de base, como opción epistemológica primera, hemos revestido o complejizado este análisis interpretativo, desde el ecofeminismo, que a su vez, se reconoce como una perspectiva epistemológica en el marco del paradigma socio-crítico desde las apuestas que han emergido, como es el de la opción decolonial.

El ecofeminismo constituye una perspectiva epistemológica, en tanto además de constituirse como una apuesta ética y una práctica política, introduce formas Otras de conocer, modos Otros de producir saber y en consecuencia criterios Otros que legitiman el conocimiento.

El carácter epistemológico del ecofeminismo se sustenta en criterios tales como el cuestionamiento a las bases del conocimiento moderno-occidental, su afirmación sobre el carácter relacional y situado del conocimiento, el reconocimiento de saberes ancestrales y comunitarios, y en su propuesta de transición civilizatoria que debe cursar la humanidad frente al contexto actual de crisis climática, ecológica y social.

Así, el valor del ecofeminismo como perspectiva epistemológica, radica en el reconocimiento que se realiza sobre la interdependencia entre la naturaleza y la cultura, cuestionando la dicotomía tradicional entre lo biológico y lo social, determinando que el conocimiento no puede comprenderse sin integrar ambos niveles; además, permite incorporar la mirada de género a la ciencia, revelando que los mecanismos de poder han condicionado las relaciones evolutivas, ecológicas y sociales en las que se produce el saber. Es entonces en este contexto, la realidad un sistema dinámico de interacciones donde se “articulan la biología evolutiva, la teoría feminista y la filosofía de la ciencia, para construir una comprensión relacional, compleja y no jerárquica del mundo” (Valls-Llobet, 2017; Fausto-Sterling, 2012).

La perspectiva ecofeminista, no solo visibiliza las voces de mujeres y comunidades históricamente excluidas, sino que también recupera saberes situados, prácticas de cuidado y formas de habitar el mundo que cuestionan las lógicas patriarcales, coloniales y extractivistas. Como plantea Vandana Shiva (1995), “el ecofeminismo reconoce que la dominación de la naturaleza y la opresión de las mujeres están interconectadas y tienen raíces comunes en las

estructuras de poder patriarcal y capitalista” (p. 16), que sin lugar a duda sigue prevaleciendo, aunque no solo en los territorios rurales, sino marcadamente en estos. De aquí que, esta perspectiva facilite, lo que Puleo (2011), denomina una “relectura crítica de los discursos hegemónicos sobre la naturaleza y el cuerpo femenino” (p. 97) y que, a su vez, permite rescatar las prácticas de vida y los saberes de las poblaciones indígenas, como formas legítimas de conocimiento.

En síntesis y diálogo con el presente trabajo, el ecofeminismo se considera una apuesta epistémica, implica conocer para cuidar la vida: la vida misma, la vida de las-os otros-as y la vida en general.

3.2.1 La investigación narrativa

La investigación narrativa hace parte del enfoque cualitativo porque centra su interés en las experiencias humanas, considerando los relatos, las historias y las experiencias de las personas en su cotidianidad, sin pretensión de abarcar situaciones que superen la realidad contextual. De acuerdo con Clandinin y Conelly (2000), las narraciones que se recopilan no solo reflejan la realidad, también la construyen y le permiten al investigador explorar la manera en la que los sujetos participantes le dan sentido a sus vivencias, a las normas sociales y a su identidad.

En esta investigación se mantiene una coherencia discursiva que permite comprender el verdadero significado y el profundo valor que tienen las ideas, los puntos de vista y las ideologías personales. Así, las narrativas deben provenir de la implementación de instrumentos sencillos, que solo busquen indagar, reconocer, recopilar y sistematizar información; luego, el conjunto de experiencias narradas, que en este caso constituyen el fenómeno de estudio, se analizan a la luz de parámetros como tiempo y contexto, así como a la luz del paradigma que se adopte, en el que el investigador enriquece el proceso, a partir de una base teórica de referencia (Clandinin & Conelly, 2000).

Una investigación narrativa desde el enfoque ecofeminista permite comprender cómo las experiencias personales, colectivas y territoriales se entretajan en relatos que revelan las relaciones de poder, las formas de resistencia y los vínculos profundos entre cuerpos, territorios y naturaleza, especialmente en contextos rurales en los que estos vínculos son vividos de manera cotidiana y relacional.

En este sentido, la narrativa, entendida como una forma de construcción de sentido desde las voces de los mismos actores de la investigación, permite lo que Haraway (1995), llama “conocimiento situado”, es decir, una mirada que desafía la pretendida neutralidad de los saberes universales (p. 222). Así, al analizar los relatos configurados con los actores de la investigación, desde una perspectiva ecofeminista como se ha hecho a través de esta investigación, se abren posibilidades para interpretar la vida cotidiana como un escenario político en el que se configuran subjetividades y se sostienen alternativas éticas, afectivas y epistémicas frente a las múltiples violencias que atraviesan a los cuerpos y la tierra.

3.3 Población y contexto

Kemberdé forma parte del Resguardo Gitó Dokabú, que hace parte de la comunidad Emberá Katío. La población se ubica en zonas apartadas del municipio de Pueblo Rico, Risaralda. Esta es una comunidad indígena del territorio colombiano, que cuenta con un número que oscila entre los 1.000 y 1.500 habitantes, toda vez que, el DANE reporta que durante la última década eran 1.375 los hombres y mujeres que permanecían en el territorio del resguardo, aunque esta información no se actualiza desde el año 2012.

Para el año 2020, se materializa un proyecto educativo especial para la comunidad, a través de la creación de la Institución -Educativa Dachi Dada Kera, permitiendo que más de 700 estudiantes puedan cumplir los procesos de formación en educación primaria, básica y media vocacional, ofertando además una formación técnica en alianza con la Universidad de Caldas y con el Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA (Gobernación de Risaralda, 2024).

Precisamente, la formación técnica en saneamiento ambiental, representa una alternativa para que los jóvenes del resguardo se proyecten para impactar de manera positiva en su comunidad, contribuyendo con la conservación de saberes y tradiciones que históricamente los han acompañado, empezando por el cuidado de la naturaleza.

Este territorio ancestral está cargado de elementos simbólicos, constituyéndolo en un espacio de prácticas tradicionales, en las que se custodian costumbres, rituales y manifestaciones artísticas, así como una valiosa riqueza lingüística, sin embargo, tal como suele ocurrir con este tipo de comunidades, se reconoce un abandono histórico por parte del Estado, debilitando procesos de integración sociocultural y de tejido comunitario.

Una de las principales características que tiene la comunidad de Kemberdé es el trabajo por la conservación del territorio, que representa un espacio sagrado, en el que confluyen los ecosistemas que sustentan la vida y sus rituales. Cantero y Hernández (2021), documenta como aspectos fundamentales el conocimiento de las plantas medicinales y los huertos tradicionales (alimentación chagra), de donde se deriva una narrativa ancestral y una agricultura propia.

Así, las mujeres Emberá Katío, etnia a la que pertenecen las mujeres del resguardo Kemberdé, se destacan por liderar procesos agrícolas y la producción de alimentos y productos artesanales que son comercializados dentro y fuera del país. Un ejemplo es el Proyecto Integral de Desarrollo Agropecuario y Rural (PIDAR), que vincula a las familias, teniendo como prioridad aquellas que tienen como cabeza de hogar a las mujeres, buscando fortalecer la autonomía productiva y la sostenibilidad económica y ambiental (PIDAR, 2024).

Sin duda, las prácticas de actividades como la chagra, la caza y el trabajo artesanal, hacen parte de una visión que integra la interacción con el ecosistema y la cultura. Este desarrollo productivo, de acuerdo con la Agencia de Desarrollo Rural (ADR), apoya la reintegración a una economía social y el conocimiento de los derechos que tienen no solo las personas, también el territorio. No obstante, se sigue dando prioridad a las mujeres, garantizando sus derechos y ampliando sus oportunidades de formación y participación.

Un hecho que se debe registrar, que ha sido abordado en el contexto nacional, es el caso de la salud mental y el bienestar de la juventud. De acuerdo con Caracol Radio (2024), medio que alertó sobre una creciente crisis en la salud mental y registró varios intentos de suicidio en la comunidad, producto de la ausencia de espacios de expresión emocional (Ministerio de Salud y Protección Social (2023).

3.4 Estrategias Metodológicas

El proceso investigativo se desarrolló a partir de un enfoque participativo y narrativo, orientado a reconocer, dialogar y reconstruir los saberes, experiencias y percepciones de los y las jóvenes de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera del Resguardo Indígena Kemberdé. Para ello, se implementaron tres estrategias que permitieron dinamizar el encuentro entre conocimiento académico, saber comunitario y reflexión ecofeminista

en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza: Cartografía de las voces, Tejiendo la palabra y Sembrando la palabra.

Cada una de estas estrategias respondió a una intencionalidad pedagógica específica y a una secuencia lógica de comprensión colectiva. La Cartografía de las voces constituyó el punto de partida para identificar las percepciones, historias y sentires de los participantes frente a su relación con el territorio, la comunidad y el ambiente. Fue un ejercicio de reconocimiento y escucha profunda que permitió trazar el mapa simbólico de voces que habitan el proceso.

Posteriormente, Tejiendo la palabra se configuró como un espacio de diálogo, análisis y resignificación colectiva de las experiencias identificadas. A través de dinámicas colaborativas, narrativas y reflexivas, se propició el tejido entre las voces individuales y los saberes compartidos, fortaleciendo la comprensión del cuidado desde una mirada comunitaria y ecofeminista.

Finalmente, Sembrando la palabra emergió como la estrategia de síntesis y proyección. Inspirada en la metáfora agrícola se orientó a fecundar las reflexiones y aprendizajes construidos en los círculos de palabra, donde la palabra se sembró como semilla de transformación, germinando en nuevas comprensiones sobre el cuidado, la reciprocidad y la armonía con la naturaleza.

En conjunto, estas estrategias metodológicas posibilitaron un proceso de investigación con sentido comunitario, donde la palabra, el diálogo y la experiencia se convirtieron en herramientas de construcción colectiva de conocimiento y de fortalecimiento de la identidad territorial y cultural.

3.4.1 Cartografía de las voces (Anexo A)

La cartografía de las voces es una técnica narrativa y participativa orientada a reconstruir y representar los relatos, sentidos y afectos que los sujetos o colectivos atribuyen a sus experiencias, territorios y memorias compartidas.

Combina la dimensión narrativa (relato, historia y experiencia vivida) con la dimensión cartográfica (espacio, territorio y relaciones), posibilitando el mapeo de las diversas voces que conforman un proceso social o comunitario. Asimismo, permite representar no solo los espacios físicos, sino también los lugares de cuidado, los territorios de significado espiritual que favorecen

el encuentro personal y colectivo, así como los entornos rituales y de resistencia cultural e histórica.

Con el propósito de identificar las concepciones y prácticas de cuidado de sí, del otro y de la naturaleza que tienen los jóvenes de la Institución Educativa Dachi Dada Kera que cursan la Tecnología en Gestión Ambiental, se implementó la cartografía de las voces como herramienta metodológica participativa y reflexiva. Esta estrategia permitió que los estudiantes reconocieran su territorio no solo desde su dimensión física y ambiental, sino también desde los significados simbólicos, espirituales, componente técnico y las relaciones que lo configuran.

La implementación de la estrategia se desarrolló en tres momentos principales:

Narración de experiencias de cuidado: los estudiantes compartieron relatos personales y comunitarios que reflejan sus prácticas cotidianas de cuidado tanto en el ámbito familiar como en el entorno natural.

Construcción cartográfica colectiva: a partir de los relatos, se elaboraron mapas que representan los lugares significativos del territorio (espacios de encuentro, cuidado, espiritualidad, conflicto o resistencia), integrando la memoria individual y colectiva.

Análisis e interpretación: los mapas y narraciones se analizaron conjuntamente para identificar las concepciones de cuidado presentes y las relaciones entre los jóvenes, la comunidad y la naturaleza, favoreciendo un proceso de lectura crítica del territorio.

De esta manera, la cartografía de las voces se constituyó en un ejercicio de aprendizaje y análisis territorial que permitió a los estudiantes vincular el conocimiento técnico ambiental con las dimensiones culturales y afectivas del cuidado, fortaleciendo su capacidad para comprender y transformar sus realidades locales.

3.4.2 Tejiendo la palabra (Anexo C)

Es una estrategia narrativa, que fundamentamos en la metáfora del tejer como acto de conocimiento y vínculo, donde cada relato es un hilo que, al entretorsearse con otros, configura una trama colectiva de sentido, memoria y resistencia.

Para valorar los aportes de la perspectiva ecofeminista y los cambios en las concepciones y prácticas de cuidado de sí, del otro y de la naturaleza en los y las jóvenes de la Tecnología en

Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera, se implementó la estrategia metodológica Tejiendo la palabra como un proceso narrativo, reflexivo y comunitario.

Esta estrategia se desarrolló en varios momentos interconectados, inspirados en la metáfora del tejer como acto de conocimiento, vínculo y resistencia, saberes locales y técnicos:

Se realizó un espacio de encuentro donde los estudiantes reflexionaron sobre el sentido del cuidado y la palabra como herramientas de transformación. A partir de dinámicas simbólicas, se introdujo la metáfora del tejido, reconociendo que cada experiencia personal constituye un hilo que forma parte de una trama colectiva.

Recogida de relatos: los y las jóvenes compartieron sus historias, vivencias y aprendizajes sobre el cuidado en sus vidas cotidianas, en la relación con el territorio, la comunidad y la naturaleza. Estos relatos se construyeron a través de conversatorios, círculos de palabra y ejercicios escritos o gráficos, respetando los ritmos y formas de expresión propias de la comunidad indígena Kemberdé.

Construcción colectiva: los relatos individuales fueron puestos en diálogo mediante espacios grupales de escucha y reflexión. En estos encuentros, las voces se entrelazaron, configurando una narrativa colectiva que permitió reconocer transformaciones, tensiones y aprendizajes compartidos en torno al cuidado desde la mirada ecofeminista.

Finalmente, se realizó una jornada de socialización donde se compartieron los tejidos simbólicos y narrativos construidos. Este momento permitió valorar los aportes de la perspectiva ecofeminista en la comprensión del cuidado y la percepción del territorio como espacio de vida, relación y resistencia.

A través de Tejiendo la palabra, los y las jóvenes no solo narraron sus experiencias, sino que también construyeron colectivamente conocimiento situado, reconociendo en sus voces y tejidos las formas de cuidado que sostienen la vida y fortalecen la comunidad.

3.4.3 Sembrando la palabra

Alude a la metáfora agrícola de la siembra. Así, la palabra como semilla que, al ser sembrada en un espacio de confianza y reciprocidad, germina en nuevas comprensiones, memorias y formas de acción colectiva. Desde la investigación narrativa, esta estrategia, en esencia

dialógica, buscó reconstruir, compartir y fecundar colectivamente las experiencias y saberes de las y los jóvenes de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera del Resguardo Indígena Kemberdé, se implementó la estrategia metodológica Sembrando la palabra.

La implementación se estructuró en cuatro momentos principales:

Se generaron encuentros iniciales para fortalecer el vínculo entre los participantes, reconocer sus saberes previos y establecer acuerdos de respeto, escucha y cuidado. Este momento permitió disponer el terreno emocional y simbólico para la siembra de la palabra, reconociendo la diversidad de experiencias y sentires presentes en el grupo.

Sembrar la palabra (diálogo y narración de experiencias): mediante círculos de palabra, conversatorios y ejercicios de narración escrita y oral, los y las jóvenes compartieron sus historias relacionadas con el cuidado, lo comunitario y ambiental. Cada relato fue entendido como una semilla cargada de sentido, que al ser compartida empezaba a germinar en la colectividad.

Se promovieron espacios de análisis colectivo donde las experiencias narradas fueron escuchadas, reinterpretadas y resignificadas a la luz de la perspectiva ecofeminista. Este proceso permitió identificar cambios en las formas de comprender el cuidado, visibilizar las voces femeninas y reconocer el papel de la comunidad en la sostenibilidad de la vida y la resistencia.

Finalmente, los aportes y aprendizajes derivados del proceso se plasmaron en productos simbólicos (textuales, gráficos o performativos) que expresaron las nuevas comprensiones sobre el cuidado y el territorio. Este momento representó la cosecha del trabajo colectivo, donde la palabra sembrada se transformó en conocimiento situado y acción comunitaria.

A través de Sembrando la palabra, los y las jóvenes se reconocieron como sembradores de sentido, memoria y resistencia, integrando sus experiencias con la perspectiva ecofeminista para fortalecer prácticas de cuidado que promueven la vida, la reciprocidad y la armonía con el territorio.

Tabla 1.

Estrategias metodológicas

| Fase I: “Cartografía de las voces” | Descripción | Objetivo | Técnica o instrumento | Resultados Producto final |
|---|--|---|--|--|
| | En esta fase se da inicio al reconocimiento del territorio y de las voces que lo habitan. Se busca comprender cómo los estudiantes de la tecnología en gestión ambiental del resguardo Kemberdé entienden y practican el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza | Identificar significados, lugares, sitios sagrados, prácticas y experiencias de cuidado desde la cosmovisión del resguardo Kemberdé | Cartografía (mapeo) | Mapa colectivo de las voces del territorio. Este producto reflejará los lugares de cuidado y los significados simbólicos asociados a ellos. |
| Fase II: “Tejiendo la palabra” | Espacio de co-construcción y diálogo donde las voces identificadas en la fase anterior se entrelazan para generar reflexión crítica. Se promueven conversaciones performativas que reconocen desigualdades de género, de edad y visiones antropocéntricas, a la vez que se fortalecen las prácticas del cuidado. | Promover procesos de diálogo y reflexión colectiva que fortalezcan prácticas comunitarias de cuidado con enfoque diferencial | Rúbrica de registro (Anexo B) | Representación de los significados colectivos del cuidado, visibilizando tensiones, aprendizajes y acuerdos surgidos en los espacios de diálogo. |
| Fase III: “Sembrando palabra” | Socialización de las experiencias de diálogo y encuentro. En esta fase se organiza el conocimiento | Consolidar aprendizajes y experiencias que reflejen del valor | Círculos de palabra, narrativas escritas y | Producción colectiva de narrativas, relatos que reflejan transformaciones en la |

| | | | |
|--|---|----------------------------|---|
| construido colectivamente, representando las voces del territorio y las concepciones del y relatos de los estudiantes. | cultural, formativo y social que tiene el cuidado de sí, de los otros y del territorio. | conversatorios reflexivos. | comprensión del cuidado desde una mirada ecofeminista, comunitaria y ambiental. |
|--|---|----------------------------|---|

Nota. Elaboración propia

3.6 Análisis de resultados

La implementación de las tres estrategias metodológicas permitió construir un proceso integral de comprensión y transformación en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza desde las voces de los y las jóvenes de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera del Resguardo Indígena Kemberdé. Cada estrategia contribuyó, desde su naturaleza simbólica y pedagógica, a visibilizar las prácticas, saberes y sentidos del cuidado presentes en el territorio.

Cartografía de las voces

En esta primera estrategia se desarrolló un ejercicio de mapeo simbólico en el que los y las participantes representaron gráficamente los lugares significativos del territorio y su relación con las prácticas de cuidado. A través del diálogo colectivo, estos mapas permitieron reconocer cómo los jóvenes comprenden el territorio no solo como un espacio físico, sino como una red viva de relaciones, memoria y espiritualidad, donde el cuidado se expresa en la siembra, la protección y la convivencia armónica con la naturaleza.

Tejiendo la palabra

Esta segunda estrategia se configuró como un espacio de diálogo, intercambio y reconstrucción colectiva del sentido del cuidado. A partir de círculos de conversación y ejercicios de narración oral, los y las jóvenes compartieron experiencias que evidenciaron tensiones entre los saberes tradicionales y las prácticas modernas, así como desigualdades de género y generación. El tejido de relatos permitió resignificar el cuidado desde una perspectiva ecofeminista, reconociendo el papel de las mujeres y de la comunidad en la sostenibilidad de la vida. Las voces juveniles

comenzaron a entrelazarse en un discurso común que valora la reciprocidad, la solidaridad y la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza.

Sembrando la palabra

Finalmente, esta estrategia se consolidó como un escenario de reflexión profunda y acción colectiva. A través de círculos de palabra y espacios dialógicos, se propiciaron momentos de análisis y sensibilización sobre el cuidado de sí, del otro y del territorio. En estos encuentros se reafirmó la importancia de la huerta como espacio pedagógico y espiritual, de la guardia indígena como símbolo de protección comunitaria, del jaibaná como cuidador de la armonía natural y espiritual, y de la familia como primera escuela del cuidado. Estas reflexiones derivaron en compromisos concretos para fortalecer las prácticas comunitarias, promover el respeto por la naturaleza y consolidar el cuidado como principio ético y político dentro del resguardo.

En conjunto, las tres estrategias posibilitaron una comprensión situada del cuidado, articulando las dimensiones culturales, espirituales, técnicas y ecológicas del territorio. El proceso permitió a los y las jóvenes reconocerse como portadores de saberes y agentes de transformación, reafirmando que el cuidado, más que una práctica individual, es una expresión colectiva de resistencia, memoria y vida para su territorio.

3.7 Consideraciones éticas

Los sujetos participantes en esta investigación, que hacen parte de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Universidad de Caldas, fueron plenamente informados sobre el objetivo de este estudio y las fases para su desarrollo. Su rol dentro de este ejercicio es totalmente voluntario y se realiza en el marco de la confidencialidad, garantizando que, bajo ninguna circunstancia serán expuestos sus datos personales, ni serán juzgadas sus ideologías. Asimismo, dentro de la investigación no existe ningún interés en exponer asuntos que vulneren las tradiciones, costumbres o rituales de la comunidad que habita en el resguardo.

Los participantes aceptan que su participación tenga un propósito académico, por esta razón firman un consentimiento informado (Ver Anexo E), de este modo se valida la confiabilidad de los encuentros de diálogo, las grabaciones de audio y video que hacen parte de la recopilación de la información. Se establece un acuerdo para que el trato sea respetuoso y se reconozca la

importancia que tienen la dignidad, los derechos y la autonomía de los participantes y de toda la comunidad del resguardo de Kemberdé.

Capítulo IV. Resultados

Los resultados de la investigación reflejan el sentir, las vivencias, las percepciones y las experiencias de los y las jóvenes, en torno a la noción de cuidado en su contexto, haciendo hincapié en las diferentes formas de cuidado: el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza. Claramente, la intención es mostrar que existen diferentes formas de pensar, pero que, desde una perspectiva de análisis ecofeminista, existen patrones de cuidado que han sido simplemente asignados a las mujeres, en un acto de inequidad de género; además, es posible reconocer en este capítulo algunos imaginarios que relacionan el cuidado con los espacios y con el territorio. Las matrices de análisis (Ver Anexo G), producto de las fases de la investigación, analizan las dinámicas de cuidado de la comunidad a partir del diálogo y las actividades realizadas, en el marco de una perspectiva ecofeminista. Las narrativas obtenidas de los sujetos de investigación han sido codificadas con la letra “M” si corresponde a una mujer y la letra “H” si corresponde a un hombre, separadas con un guión de las iniciales de sus nombres (Ver Anexo F).

4.1 Cartografía de las voces

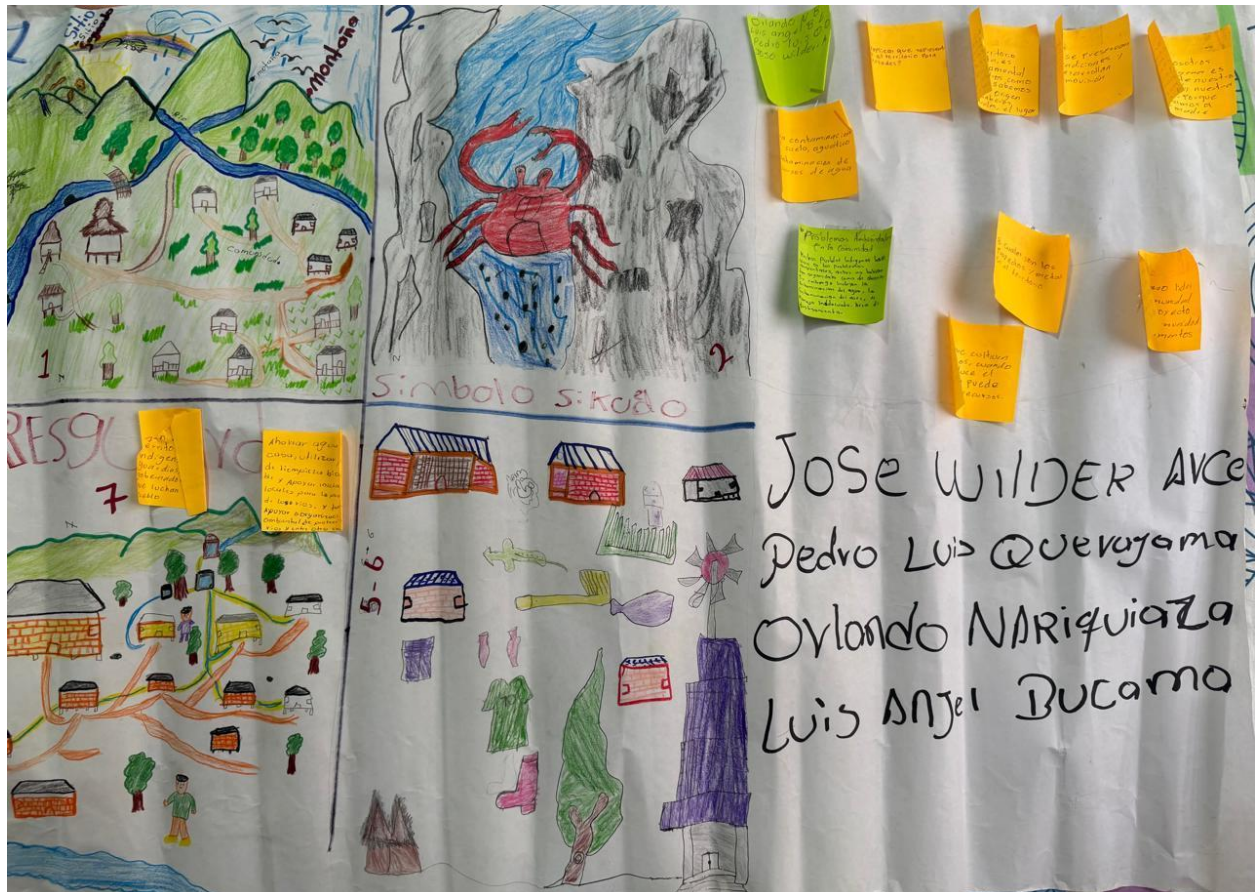
La Cartografía de las voces se desarrolló como un ejercicio participativo de diálogo y reflexión colectiva orientado a reconocer las percepciones, experiencias y saberes que las personas y comunidades construyen en torno a su territorio.

Más que una representación geográfica, esta cartografía se entiende como un mapa simbólico donde confluyen las memorias, las problemáticas y los sueños compartidos por quienes participaron. Cada voz se integró como parte de un entramado que permite comprender las dinámicas sociales, ambientales y culturales que configuran la vida comunitaria.

El proceso incluyó momentos de diálogo, espacios reflexivos de su territorio que posibilitaron la construcción colectiva del mapeo, el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la visibilización de las múltiples perspectivas que dan significado al territorio. Cartografías.

Figura 2.

Cartografía 1: Comunidad de Santa Teresa



Nota. Cartografía diseñada por los y las jóvenes de la comunidad Embera en el marco de la investigación

Tabla 2.

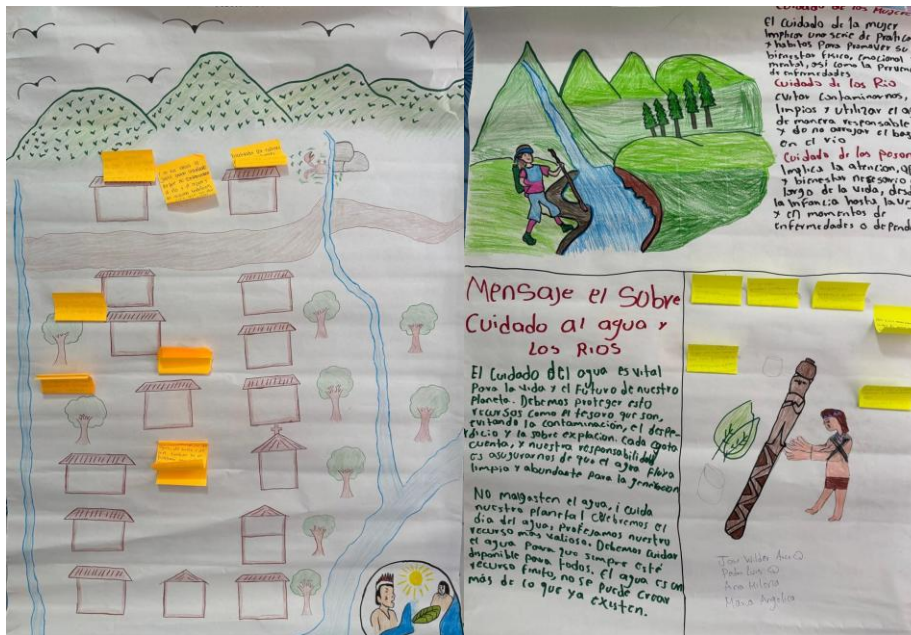
Análisis Cartografía de las voces 1. Comunidad de Santa Teresa

| Elementos que se identifican | Análisis |
|---|---|
| <p>Rio Gito- dokabu (importancia del agua) Sikue: cangrejo Do: agua.</p> | <p>Los y las jóvenes representan de manera simbólica la importancia de su cultura, su comida típica a base de maíz y ñame. Además, representan el agua, explicitando que ahora existen muchos productos químicos y basuras que la contaminan; aun así, dejan claro que el agua sigue siendo la fuente de vida.</p> <p>Asimismo, en la cartografía se evidencia que la memoria colectiva juega un papel esencial en la manera como los jóvenes conciben su territorio. La presencia de símbolos relacionados con la tierra, los caminos y los lugares destinados para la reunión o el trabajo comunitario, refleja no solo un sentido de pertenencia, sino también la transmisión intergeneracional de saberes. Estos elementos muestran cómo el territorio no se entiende únicamente como un espacio físico, sino como un entramado espiritual, político y cultural que fortalece la identidad comunitaria y reafirma la autonomía del pueblo indígena frente a dinámicas externas que amenazan su forma de vida.</p> |

Nota. Elaboración propia

Figura 3.

Cartografía de las voces 2: Comunidad Colonia



Nota. Cartografía diseñada por los y las jóvenes de la comunidad Embera en el marco de la investigación.

Tabla 3.

Análisis Cartografía 2: Comunidad Colonia

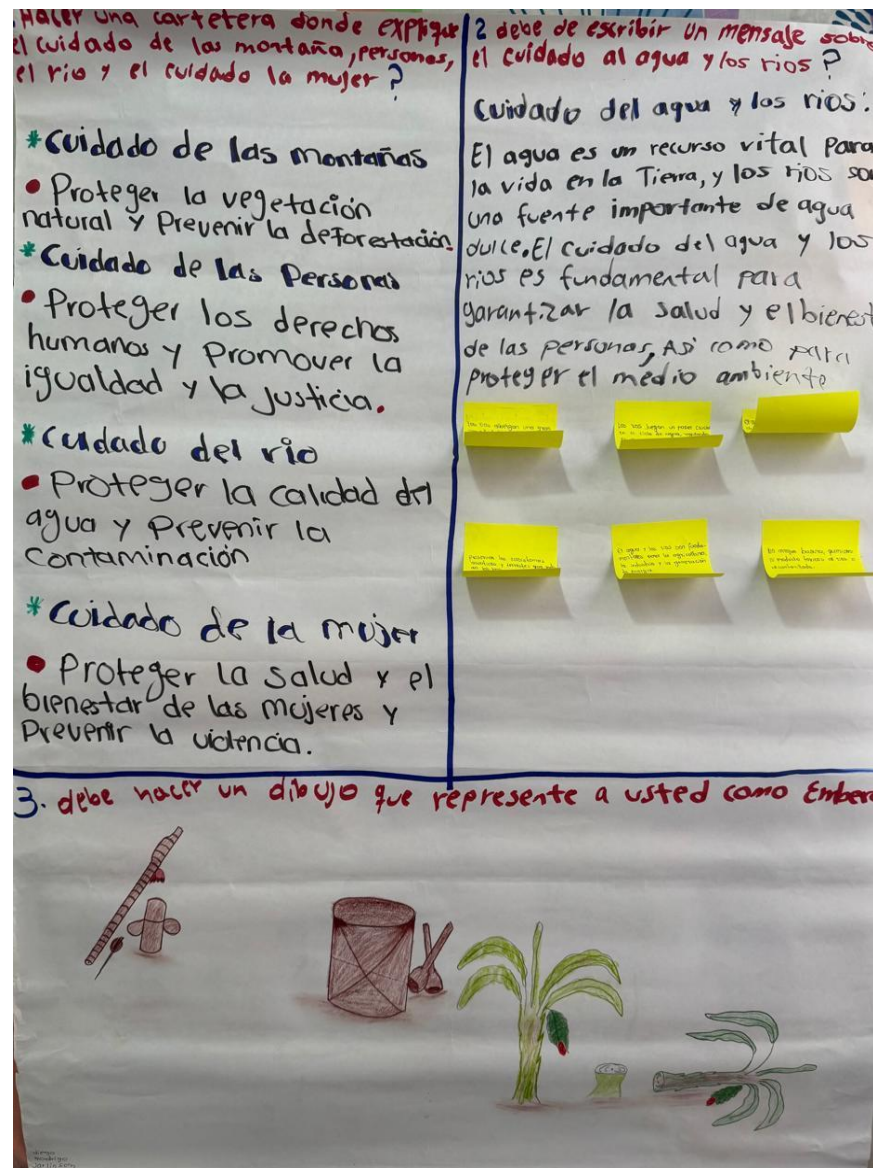
| Elementos que se identifican | Análisis |
|------------------------------------|---|
| Alto Mumburuto (sitio sagrado) | La comunidad expresa una preocupación constante por el cuidado colectivo, especialmente en lo relacionado con el acceso y la preservación del agua potable, así como en la necesidad de evitar el arrojado de basuras que deterioran el entorno. En este sentido, se reconoce la importancia fundamental de la naturaleza como fuente de vida y como elemento que sostiene la cultura y el bienestar de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, también emerge el desafío de fortalecer los procesos de organización |
| Conca: hormiga negra. | |
| Espíritu de sabios | |
| Karacabi (un sabio- cuida el agua) | |

social, lo cual implica formar y acompañar a más líderes comunitarios que asuman un papel activo en la defensa del territorio, la gestión ambiental y la promoción de prácticas sostenibles.

Nota. Elaboración propia

Figura 4.

Cartografía social 3: comunidad Bichubara



Nota. Cartografía diseñada por los y las jóvenes de la comunidad Embera en el marco de la investigación.

Tabla 4.

Análisis Cartografía 3: Comunidad Bichubara

| Elementos que se identifican | Análisis |
|---|--|
| Escuela para enseñar. Doburrode (sitio sagrado) Bichukera (planta sagrada) | Se evidencia una representación simbólica de las prácticas de cuidado que estructuran la vida comunitaria. El cultivo tradicional de productos como el maíz y el ñame refleja la búsqueda de un estilo de vida saludable en armonía con la tierra y con los saberes ancestrales. Sin embargo, los participantes también identifican la presencia de nuevas enfermedades que amenazan la salud, lo cual se interpreta como consecuencia tanto de cambios en el entorno natural como de prácticas externas que inciden en su territorio. Frente a ello, la comunidad reafirma la vigencia de un espíritu protector materializado en el uso de plantas medicinales, recurso que permite salvaguardar la vida y preservar la identidad cultural. Asimismo, la figura de la Guardia Indígena emerge como un pilar de resistencia y cuidado, al asumir la tarea de proteger a la comunidad frente a riesgos externos y garantizar la defensa del territorio. Esto sugiere que el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza se entrelaza en un tejido simbólico y práctico donde lo ancestral y lo contemporáneo conviven en tensión y resistencia |

Nota. Elaboración propia

Actividad:

Para el diseño de las cartografías se realiza un ejercicio previo donde se comparten diferentes temáticas como ejes orientadores a la construcción del mapeo colectivo.

- Prevenir deforestación.
- Derechos humanos- igualdad- justicia.
- Proteger el agua, contaminación ambiental.
- Salud- bienestar- prevenir violencia.
- Cuidar el agua con (BODAKERA: bastón de mando de la guardia indígena).
- Proteger los ríos.
- Tambor (fututo: danza- instrumento).
- Primitivo (banano bocadillo pero verde) para consumo, se siembra en luna llena.
- No utilizar químicos.
- Cabildo controla la contaminación (cuidadores de la comunidad).
- Gobernador toma las decisiones.
- Bastón de mando protege espíritu – cacique defensa del territorio
- Igualdad laboral para traer chimijarra (dinero).
- Oportunidad para estudiar.
- Derecho a que la mujer hable en público.
- La mujer sea lideresa de procesos comunitarios.
- Debe de existir una relación mutua entre la familia en la construcción de ella.
- La mujer como sujeto político.
- La mujer y el hombre vivan sin violencia.
- La mujer oriente a la comunidad en tomar decisiones.

4.2 Tejiendo la palabra

La segunda estrategia de la investigación recopila las narrativas de los y las jóvenes en torno al cuidado desde una perspectiva ecofeminista. Se debe resaltar que para obtener la información se acudió al registro de los diálogos directos para orientar las respuestas sobre los ejes temáticos que resultan de interés en el ejercicio investigativo.

4.1.1 El cuidado de sí

En las narrativas de los jóvenes se evidenció que el cuidado de sí se encuentra profundamente vinculado con prácticas que trascienden lo meramente individual. Aunque se

reconoce la importancia de la salud física y la prevención de enfermedades, el énfasis recae en el equilibrio espiritual y en el respeto por el propio cuerpo como parte de un entramado mayor de relaciones con la comunidad y la naturaleza.

Pues yo me siento orgulloso de cuidar la naturaleza, los árboles y los animales. Es bueno cuidar de la naturaleza, pues. Y también cuidar del respeto a la mujer. Y nosotros, los hijos, vamos a respetar a la mujer. Y ella también lo mismo va a respetar porque eso es de mi dios (H-JP).

Uno de los hallazgos más significativos se relaciona con el papel de la medicina tradicional y de las prácticas heredadas de los mayores. Los jóvenes expresaron que cuidarse implica recurrir a plantas medicinales, rituales de armonización y consejos de los sabedores, prácticas que no solo buscan la sanación del cuerpo, sino también la protección del espíritu frente a situaciones de desarmonía. Esta dimensión espiritual del cuidado se complementa con los aprendizajes adquiridos en la formación tecnológica en gestión ambiental, que refuerzan la idea de que la salud individual está conectada con la armonía del territorio.

La naturaleza nos la proporciona todo, incluyendo oxígeno y aire, pero también el sustento. Por eso es importante conservar nuestras raíces, las tradiciones, que otros no conocen, pero nosotros sí, porque desde pequeños nos han cuidado con lo que tenemos en el territorio (M-AM).

Otro resultado relevante fue el reconocimiento de la alimentación consciente como práctica de cuidado de sí. Los jóvenes mencionaron la importancia de conservar semillas, de evitar el consumo excesivo de productos industrializados y de valorar los alimentos cultivados en sus propios huertos o adquiridos en la comunidad. Esta forma de cuidado de sí no se limita al bienestar personal, sino que reafirma la relación con la tierra y con las prácticas agrícolas armónicas.

Es importante conocer los beneficios que nos da la tierra, alimentarnos de ella, entender que eso hace parte de nuestro cuidado y de la salud que más adelante tendremos (H-LA).

Asimismo, emergió la idea de que el cuidado de sí incluye la fortaleza emocional y la construcción de la identidad cultural. Algunos jóvenes relataron que cuidarse es también reconocerse como Embera Chamí, mantener el uso de su lengua, participar en rituales y asumir con orgullo su pertenencia comunitaria. De esta manera, el cuidado de sí se entiende como un acto de reafirmación identitaria que protege de las presiones externas que buscan homogeneizar sus modos de vida. Aquí también es importante tomar en cuenta lo mencionado por Márquez (2023), sobre el rol autónomo de la mujer como un acto de resistencia ante los patrones de cuidado

instaurados dentro y fuera de su propia comunidad. En este mismo sentido, Shiva (2019), afirma que el cuidado, lleva al autocuidado, y este a su vez, se convierte en un acto de resistencia.

Esto también es por ser Embera, pues, por ejemplo, para mí ser Embera es estar bien con la comunidad y en el campo, aprendiendo de él, aprovechando sus beneficios y cuidándolo porque soy Embera (M-MM)

Finalmente, se destacó que los jóvenes perciben el cuidado de sí como una responsabilidad hacia la comunidad: mantenerse sanos, equilibrados y firmes, como un compromiso para poder aportar a la protección del territorio y al bienestar colectivo. En este sentido, el cuidado de sí se resignifica como una práctica de resistencia y como una condición indispensable para sostener la vida comunitaria y natural. En términos de Federici (2018), el cuerpo debe asumirse como un espacio político, que debe resistir las amenazas de invisibilización y al mismo tiempo debe defender aquello que representa, en este caso una etnia, una cultura.

El cuidado de cada uno de nosotros es también el cuidado del pueblo emberá, que posee un rico patrimonio cultural, que incluye lenguas, artesanía y creencias espirituales distintivas (H-JW)

4.1.2 El cuidado del otro

Las narrativas de los y las jóvenes reflejaron que el cuidado del otro constituye un principio fundamental de la vida comunitaria. Más que un acto aislado, se concibe como una práctica constante de solidaridad, respeto y reciprocidad, en la que el bienestar propio no puede desligarse del bienestar colectivo. El cuidado del otro se vive, por tanto, como un deber ético que sostiene la armonía y la cohesión social. Desde la perspectiva de Arraigada y Zambria (2019), este cuidado comunitario es la base para garantizar la igualdad de derechos.

Somos parte de una comunidad, eso es algo que nos inculcan desde siempre y que nos beneficia porque sabemos que no estamos solos (H-R).

Se debe hacer alusión a la manera en la que los jóvenes asocian el cuidado del otro. En el diálogo aparece con fuerza la idea de que cuidar implica compartir el trabajo, apoyarse en las labores agrícolas y en el estudio. Esta forma de cuidado refuerza el sentido de pertenencia y permite que las responsabilidades se vivan de manera colectiva, evitando que alguien enfrente solo sus dificultades.

Es que este es un territorio rural, acá predomina es el campo, pero eso no quiere decir que no tengamos cosas como en otros lugares, lo que pasa es que acá se comparte más, por eso tener buena relación con los demás es tan importante y pues aprovechar las oportunidades (H.CA).

El cuidado del otro también se expresó en el acompañamiento emocional y espiritual, señalando la importancia que tiene el respeto por la palabra y la compañía en momentos difíciles. Se evidencia que este tipo de prácticas no se limitan al círculo familiar cercano, sino que se extienden a vecinos, compañeros de estudio y miembros de la comunidad, mostrando que la red de cuidado es amplia y está profundamente enraizada en el tejido social. Para Gudynas (2020), esta forma de cuidado que se manifiesta en la comprensión y en la construcción de relaciones sanas en un marco de bienestar, conducen al Buen vivir.

Mi origen cultural en la comunidad es importante porque me permite entender muchos de los problemas ambientales, respetar la naturaleza, pero también solidarizarme con el papel de quienes la cuidan, especialmente de las mujeres, que tiene un papel de respeto en la sociedad (M-O)

Otro resultado se relaciona con la transmisión de saberes entre generaciones. Los jóvenes reconocieron que cuidar del otro es también enseñar, orientar y aconsejar. Así, los mayores cuidan a los jóvenes al compartir con ellos conocimientos sobre la medicina tradicional, la siembra o los rituales, mientras que los y las jóvenes cuidan de los mayores acompañándolos en sus actividades y reconociendo su autoridad cultural. Este intercambio de saberes se convierte en un acto mutuo de cuidado que fortalece la identidad colectiva. Adicionalmente, algunos de los y las jóvenes se refieren a la noción del *Jaibaná* para sanar el espíritu y hacer tratamientos cuando alguno de la comunidad está enfermo. Vale aclarar que el *Jaibaná* ha sido tradicionalmente una figura de autoridad central dentro de la estructura del clan Emberá.

Convertirse en *Jaibaná* es un viaje de adquisición de conocimientos y recursos, es una especie de sabiduría que no solo es del pueblo Emberá, sino que individuos de otros orígenes, como *paisas* y los afrodescendientes también pueden poseerlo. Yo creo que, si me esfuerzo y tengo buena dedicación y recursos, puedo llegar a ser un profesional *Jaibaná*, adquiriendo incluso la capacidad de realizar magias o hechizos de amor (H-CAN)

Por último, la idea de que el cuidado del otro incluye el respeto por la diferencia y la equidad, se evidencia cuando los y las jóvenes hicieron referencia a la importancia de no discriminar por género o condición, y de reconocer el valor de todos los miembros de la comunidad en la construcción de la vida colectiva. Desde esta mirada, el cuidado del otro se entiende como una práctica de reconocimiento mutuo que contribuye a la justicia y a la cohesión comunitaria.

La naturaleza nos da vida y nos ayuda a sobrevivir, pero las mujeres son cruciales para formar la familia y hay que cuidarlas, porque ellas nos han cuidado por mucho tiempo (H-FK)

Esta idea permite reflexionar sobre el cuidado como una práctica política y ética que promueve la equidad y el reconocimiento de la diferencia y abre interrogantes como ¿cuáles son las implicaciones que tiene comprender el cuidado del otro como una forma de reconocimiento mutuo en contextos de diversidad cultural y de género? o ¿Qué aprendizajes ofrecen las prácticas de cuidado comunitario para cuestionar los modelos patriarcales y antropocéntricos de relación con la vida?

4.1.3 El cuidado de la naturaleza

Los relatos de los y las jóvenes dejan en evidencia que, el cuidado de la naturaleza no se comprende como una acción externa hacia el entorno, sino como un acto de reciprocidad con un ser vivo que es madre, origen y sustento. La naturaleza es concebida como parte de la vida comunitaria y espiritual, y no como un recurso disponible para la explotación.

Siempre ha sido muy importante la relación del pueblo Embera con el entorno natural, de ahí ha salido su sustento y también muchos de los recursos. Lo que hace falta es tener oportunidad de seguir cuidándolo todo y proteger el campo (M-MA)

También se debe mencionar la fuerte relación que los jóvenes establecen con el agua, con el cuidado de las fuentes hídricas, que es uno de los pilares del saneamiento ambiental, en búsqueda de un equilibrio y de una armonización con el ecosistema. Se mencionaron acciones concretas como evitar la contaminación y participar en mingas de limpieza y restauración de ecosistemas locales.

Cuidar el agua es cuidar la vida, porque es el recurso más valioso, pero también el más necesario para todas las cosas que hacemos a diario (M-O)

Los jóvenes señalaron que cuidar de la naturaleza implica mantener los saberes ancestrales relacionados con soberanía alimentaria (la siembra, el uso de semillas propias y la rotación de cultivos), pero también otorgan valor a los aprendizajes que obtienen mediante el estudio, porque así garantizan que el territorio prospere y se fortalezca la autonomía comunitaria. Cabe mencionar que, el cuidado de la naturaleza también se vinculó con la defensa del territorio frente a las amenazas externas.

Varios jóvenes mencionaron la preocupación por el cuidado del entorno natural como un acto de resistencia política y cultural. Para ellos, no es solo un deber moral, sino una forma de preservar la vida de la comunidad y de futuras generaciones. Díaz y Martínez (2018), refieren que

esta forma de cuidado es multidimensional y por tanto implica una transformación positiva de algunas prácticas o tradiciones.

La naturaleza tiene vida, es otra madre que nos ha dado sus frutos, sus alimentos y sus diferentes especies, si es necesario cuidarla porque todas las personas no piensan igual (H-OQ)

Se debe hablar de la espiritualidad, porque algunos de los y las jóvenes señalaron que los rezos, las danzas y los cantos son formas de agradecer y equilibrar la relación con la Madre Tierra. De este modo, la dimensión espiritual se une a las prácticas ambientales, reforzando una visión del cuidado que conecta lo humano, lo natural y lo sagrado. Al final, lo que se pretende evitar es que persista, desde el punto de vista ecofeminista, la relación entre la subordinación de las mujeres y la explotación desmedida de la naturaleza (ONU Mujeres, 2022).

Cuidar la naturaleza es cuidarlo todo, es una forma de agradecer y de agradecer, porque cuando uno agradece las cosas se transforman. En la comunidad se valora mucho lo que realizan las mujeres, porque son quienes enseñan la gratitud y con el ejemplo ayudan a que las cosas se hagan de la manera correcta, no solo las labores del hogar o del campo, también el cuidado de la memoria, de la historia, de las tradiciones, los implementos para hacer las labores, son muchas cosas que se valoran y que se relacionan con la Madre Tierra, que también es una parte femenina de nuestro territorio y que hay que valorar y proteger todos los días (M-MM)

4.2.1 Talleres de intervención

TALLER 1: Diálogo y Escritura

Registro personal

Hoy lunes 12 de mayo del 2025, me encuentro en la IE DACHI DADA KERA, con los estudiantes de la tecnología en gestión ambiental, el grupo está conformado por 19 estudiantes, son egresados del colegio pero continuaron su proceso bajo un marco del proyecto de educación rural de la gobernación de Risaralda y comité de cafeteros, la jornada empezó muy positiva pero con algunos imprevistos, solo llegaron 9 estudiantes debido a que se celebraba el día de la madre pero lo más curioso es que los estudiantes mencionan que en la comunidad indígena no se celebra dicha fecha, al poco tiempo fueron llegando unos pocos con resaca de tomar biche, bebida tradicional en ellos para sus festividades, también empieza uno a preguntarse sobre la occidentalización de los pueblo indígenas.

Los estudiantes algo temerosos al tratar de responder preguntas acerca del cuidado, de calidad de vida, de poder seguir estudiando para mejorar su calidad de vida, me conmueve mucho volver al territorio después de un tiempo y encontrar las realidades de nuestro país y nuestras comunidades indígenas, enfrentarse a esos sueños lejanos y las pocas oportunidades para salir adelante, trabajar, estudiar, y tener chimijarra (dinero). Al lado de mi salón tengo a los niños emberas, hablando su lengua, jugando y aprendiendo el español como lengua impuesta, me pone a preguntar y reconocermé, como esos niños se enfrentan a realidades tan duras pero son contentos viviendo su aquí y ahora. La humedad es insoportable, la selva húmeda del chocó biogeográfico empieza a pesar, el día es claro, húmedo, cielo azul, montañas vivas y verdes.

Actividad

Escritura cuento: La actividad consiste en crear un cuento de acuerdo a los siguientes temas: Cuidado de sí mismo, cuidar la naturaleza, importancia de la salud, importancia de mujer, se destaca las siguientes nociones identificadas en torno al cuidado: cuidado personal. Cuidado de los bosques y naturaleza, Búsqueda de apoyo emocional, Búsqueda de trabajo y vida saludable, apoyo y amor, contaminación, conservación, cuidado de la mujer, consumo de agua sucia, cuidado de la mujer con alimentos saludables, cuidado de la fauna y la flora, importancia de tener casa, trabajo y familia, conservación de la salud humana.

TALLER 2: Diálogo y reflexión

Registro personal

La actividad empezó bajo mucha lluvia, algunos estudiantes no pudieron estar debido a la creciente del río Agüita que se crece y no deja pasar al colegio, se empezó a trabajar una cátedra taller enfocado al ecofeminismo en la comunidad Embera, hablamos de las diferencias e injusticias de los hombres contra las mujeres en la comunidad, a pesar de las buena disposición de los estudiantes para trabajar algunos temas, hay otros que no son fáciles para trabajar, en temas de tradiciones y lugares sagrados para ellos, sin embargo he podido conocer un poco y entender la conexión Embera con su entorno y cuidado por la naturaleza.

Olivia y Angélica, dos estudiantes de tecnología en gestión ambiental, reconoce y valora su papel como mujer de la comunidad.

Con los hombres el tema de la mujer y ecofeminismo no fue tan fácil a pesar de los comentarios chistosos con el tema de las mujeres Embera, pudieron reconocer la importancia y el valor que representa el liderazgo de la mujer en la comunidad, el respeto que deben de tener hacia ellas y que existe leyes indígenas que castigan el maltrato hacia la mujer (si existen pruebas y evidencias) se castiga con el cepo (lugar de castigo) o con chimijarra (dinero), durante las clases nos acompañó un perrito golpeado y hambriento de la realidad que no solo golpea a los emberas sino que trasciende en temas de bienestar animal, cuidado con la naturaleza y el bienestar personal.

4.3 Sembrando la palabra

La fase Sembrando la palabra se consolidó como un espacio de encuentro y reflexión profunda y colectiva en el que los jóvenes de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera se reunieron en círculos de la palabra para dialogar sobre sus experiencias, prácticas cotidianas y concepciones en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza.

Estos círculos se desarrollaron desde una metodología dialógica, donde la palabra circuló libremente y cada voz fue valorada como portadora de conocimiento. Este ambiente de confianza y respeto permitió que emergieran reflexiones profundas sobre las formas en que los jóvenes se relacionan con su entorno, con sus comunidades y consigo mismos.

En relación con el cuidado de sí, los estudiantes expresaron la necesidad de reconocerse como parte fundamental del tejido comunitario, destacando prácticas de autocuidado vinculadas al equilibrio emocional, la salud física y la conexión espiritual con la naturaleza. Se reconoció que el bienestar personal es condición para aportar al bienestar colectivo.

Respecto al cuidado del otro, surgieron discursos asociados a la solidaridad, la reciprocidad y el respeto por las diferencias dentro del resguardo. Los jóvenes resaltaron la importancia del

apoyo mutuo y del diálogo intergeneracional como elementos esenciales para la convivencia y la transmisión de saberes ancestrales.

Finalmente, en cuanto al cuidado de la naturaleza, los participantes manifestaron una profunda preocupación por las transformaciones del territorio y los impactos ambientales que amenazan la vida comunitaria. Las reflexiones giraron en torno al deber ético y espiritual de proteger la tierra, el agua y los bosques de la minería, la contaminación y el conflicto armado, entendiendo la naturaleza no como recurso, sino como un ser vivo con el que se establece una relación de reciprocidad.

Estos escenarios de palabra permitieron que los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental resignificaran su vínculo con el territorio desde una perspectiva integradora y eco-relacional. El ejercicio de Sembrar la palabra se constituyó así en un acto pedagógico y político que promovió la construcción colectiva de sentido, fortaleció la identidad cultural y propició un aprendizaje situado sobre el cuidado como práctica vital y comunitaria.

4.4 Síntesis de las fases

La Tabla 5 presenta una síntesis del proceso investigativo, tomando en cuenta el desarrollo de cada una de las fases, en las que el investigador pudo corroborar no sólo los relatos de los y las jóvenes, también sus gestos, expresiones, interacciones con el otro, con sí mismos y con la naturaleza.

Tabla 5.

Análisis de resultados de las estrategias

| Categoría | Estrategia 1 Cartografía de las voces | Estrategia 2 Tejiendo la Palabra | Estrategia 3 Sembrando la Palabra |
|---|---|--|---|
| Procesos de interacción (lenguaje no verbal) | Los jóvenes muestran timidez inicial; se comunican con gestos de asentimiento, miradas y sonrisas breves. Predomina el silencio como forma de respeto frente al investigador. | Se evidencian mayores gestos de confianza: miradas sostenidas, manos que acompañan la explicación de ideas y posturas corporales que reflejan seguridad cuando se habla del cuidado. | Se consolidan expresiones corporales colectivas: palmadas, risas compartidas y gestos de aprobación grupal. El lenguaje no verbal se convierte en un recurso para |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

64

| | | | |
|--|---|---|---|
| | | | fortalecer la identidad comunitaria. |
| Prácticas de cuidado (de sí, del otro y de la naturaleza) | Los participantes hablan del cuidado en términos de higiene personal y salud básica. Manifiestan respeto por los ríos y la montaña como fuentes de vida. | Se organizan para limpiar colectivamente espacios comunitarios. Surge la noción de cuidar al otro mediante la colaboración en las actividades prácticas del técnico. | El cuidado se entiende de manera integral: se reconocen a sí mismos como responsables de su bienestar, del de la comunidad y de la preservación del territorio. Relacionan el saneamiento ambiental con la continuidad de la vida cultural. |
| Diferencia de roles entre hombres y mujeres (equidad de género) | Persisten concepciones tradicionales: los hombres son asociados con labores pesadas y las mujeres con actividades de apoyo. Aunque se reconoce el valor del aporte femenino, su liderazgo aún es limitado. Desde la perspectiva ecofeminista, esta información revela la permanencia de una estructura patriarcal que también se refleja en la forma como la comunidad se relaciona con la naturaleza y con el trabajo, invisibilizando el potencial transformador de lo femenino y su vínculo histórico con el cuidado y la sostenibilidad de la vida. | Se observa mayor participación femenina en tareas técnicas (revisión de aguas, manejo de residuos). Los hombres aceptan con naturalidad que ellas asuman estas funciones. | Se consolidan experiencias de equidad: mujeres y hombres asumen indistintamente responsabilidades, reconocen la importancia del liderazgo compartido y cuestionan la división rígida de roles. |
| Tradiciones étnicas (perspectiva ecofeminista) | Se evocan relatos de los mayores sobre la siembra del primitivo y el cuidado ritual de la tierra. Las mujeres son mencionadas como guardianas de las semillas y de las | Se articulan conocimientos técnicos con saberes ancestrales: los jóvenes reconocen que la mujer es portadora de prácticas de | Se construye una visión ecofeminista desde la tensión que existe entre la tradición y el cambio, toda vez que, en acciones como la siembra y la recolección se combinan tradición y técnica, |

| | | |
|--------------------------------------|--|--|
| prácticas del cuidado de la familia. | cuidado ligadas al agua, las plantas y el hogar. | pero no se asocia el cuidado de la tierra y de la comunidad como una tarea colectiva, toda vez que, las mujeres siguen siendo referentes las mayores responsables, más allá de su reconocimiento como figuras de resiliencia cultural y ambiental. |
|--------------------------------------|--|--|

Nota. Elaboración propia

4.5 Análisis de campos categoriales

En la implementación de los diferentes instrumentos durante las fases, fue posible identificar cuatro campos categoriales, propios de la cultura de la comunidad Emberá y dentro de los cuales se desarrollan las acciones de cuidado: el trabajo en comunidad como concepción del cuidado, y el compartir de saberes acerca del cuidado de la familia; los jaibanas, con sus plantas medicinales y medicina alternativa para prácticas del cuidado y el ser; la guardia indígena, como guardiana del territorio, defensora de la tierra, y la huerta como símbolo de cuidado y saberes de la tierra para proveernos de comida.

Tabla 6.

Análisis de campos categoriales

| Campos categoriales | Análisis |
|---|---|
| Trabajo en comunidad como concepción del cuidado, y el compartir de saberes acerca del cuidado de la familia. | Esta categoría, más que una responsabilidad individual o doméstica, se constituye en una práctica colectiva que fortalece los vínculos sociales y reafirma la identidad cultural de la comunidad. En este sentido, el trabajo comunitario se convierte en una forma de sostenimiento de la vida, donde el bienestar familiar se proyecta hacia el bienestar del grupo, y las acciones de apoyo mutuo configuran una red de reciprocidad. Desde una mirada ecofeminista, esta concepción del cuidado desafía las |

lógicas patriarcales y capitalistas que lo reducen a una tarea privada o subordinada, y lo resignifica como un acto político que reivindica la interdependencia entre las personas, la naturaleza y la comunidad. El compartir de saberes, especialmente en torno al cuidado de la familia, expresa una pedagogía ancestral basada en la oralidad, la experiencia y la memoria, que transmite valores de respeto, solidaridad y equilibrio. Así, esta categoría revela que el cuidado no se limita a la atención material, sino que implica la construcción de tejido social, la transmisión de saberes vitales y la afirmación de un modo de vida que resiste la fragmentación impuesta por los modelos externos de desarrollo y de educación.

Los jaibanas, con sus plantas medicinales y medicina alternativa para prácticas del cuidado y el ser.

Esta categoría pone de relieve la dimensión espiritual, simbólica y ecológica del cuidado en la cosmovisión Embera. Los jaibanás, como mediadores entre el mundo natural y el espiritual, encarnan un saber ancestral que integra cuerpo, territorio y energía vital, concibiendo la salud no como ausencia de enfermedad, sino como armonía entre los distintos planos de la existencia. En este marco, las plantas medicinales no solo poseen un valor curativo, sino también relacional y pedagógico, pues su uso implica reconocer la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza. Desde una perspectiva ecofeminista, estas prácticas de sanación cuestionan el paradigma biomédico occidental que fragmenta el cuerpo y disocia la razón de la emoción, el conocimiento del afecto y la ciencia de la espiritualidad. En contraste, la medicina tradicional de los jaibanás revaloriza lo sensible

y lo intuitivo como formas legítimas de conocimiento y de cuidado del ser. Esta categoría, por tanto, evidencia cómo el cuidado se expresa como un acto de reciprocidad con la tierra, de escucha del cuerpo y de respeto por los ciclos de la vida, constituyéndose en una alternativa ética y epistemológica frente a los modelos hegemónicos de salud y desarrollo.

La guardia indígena, como guardiana del territorio, defensora de la tierra.

Esta categoría representa una expresión concreta del cuidado colectivo entendido como práctica política, ética y espiritual. En la cosmovisión Embera, el territorio no es solo un espacio físico, sino un ser vivo que sostiene la vida y encarna la memoria ancestral del pueblo; por ello, la defensa del territorio que ejerce la guardia indígena constituye una forma de cuidado ampliado, que protege tanto la integridad de la comunidad como la continuidad de sus vínculos con la naturaleza. Desde una mirada ecofeminista, la labor de la guardia trasciende la noción tradicional de seguridad o control, y se inscribe en una ética del cuidado que resiste las lógicas extractivistas y coloniales que amenazan la tierra y los cuerpos que la habitan. Su accionar reivindica el derecho a la autonomía, a la autodeterminación y a la preservación de la vida en todas sus formas. Así, esta categoría permite comprender que cuidar el territorio es también cuidar el ser, la identidad y la espiritualidad colectiva; es un acto de resistencia que afirma la interdependencia entre justicia ambiental y justicia social, y que convierte la defensa de la tierra en un ejercicio cotidiano de dignidad y reciprocidad.

| | |
|--|--|
| La huerta como símbolo de cuidado y saberes de la tierra para proveernos de comida | Esta categoría encarna una de las manifestaciones más profundas de la relación entre el ser humano y la naturaleza en el pensamiento indígena. La huerta no se reduce a un espacio de producción alimentaria, sino que constituye un territorio de aprendizaje, memoria y reciprocidad, donde se entrelazan el conocimiento ancestral, la espiritualidad y la sostenibilidad de la vida. Desde una perspectiva ecofeminista, la huerta representa el vínculo entre cuerpo y tierra, entre nutrición y afecto, y visibiliza el papel central de las mujeres y las familias como cuidadoras del ciclo vital. El acto de sembrar, cuidar y cosechar se convierte así en una práctica pedagógica y ética que enseña el respeto por los ritmos naturales, la cooperación y la gratitud hacia la madre tierra. En este sentido, la huerta es un espacio de resistencia frente a los modelos extractivistas y consumistas, pues reafirma la autonomía alimentaria, el saber colectivo y la conexión espiritual con el entorno. Reconocer la huerta como símbolo de cuidado implica comprenderla no solo como una estrategia de subsistencia, sino como un tejido de saberes y relaciones que sostienen la vida, regeneran la comunidad y fortalecen la identidad cultural |
|--|--|

Capítulo V. Conclusiones

5.1 Conclusiones

La investigación realizada con los y las jóvenes de la Tecnología en Gestión Ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera, pertenecientes a la comunidad Embera Chamí del resguardo indígena Kemberde, permitió reconocer y analizar, desde una perspectiva ecofeminista, las concepciones y prácticas de cuidado que se tejen en la vida cotidiana, en el marco de una cosmovisión propia que articula la dimensión individual, comunitaria y natural.

La investigación permitió evidenciar que el cuidado, en la experiencia de los y las jóvenes de la comunidad Embera, trasciende una práctica instrumental y se comprende como un principio vital de reciprocidad. Desde la perspectiva ecofeminista, estas concepciones no solo se relacionan con la protección del entorno natural, sino que integran la corporalidad, la espiritualidad y las relaciones comunitarias. En esta línea, el cuidado se configura como una categoría relacional que articula las dimensiones ecológica, ética y política de la vida comunitaria. Su comprensión desde la experiencia juvenil Embera revela una visión del mundo en la que el bienestar individual no puede dissociarse del equilibrio colectivo ni del territorio. Sin embargo, la investigación también muestra que este principio se ve tensionado por las transformaciones socioculturales y los modelos externos de desarrollo, que tienden a fragmentar la relación entre cuerpo, naturaleza y comunidad. Desde el enfoque ecofeminista, dichas tensiones evidencian cómo las estructuras patriarcales y coloniales aún influyen en la manera en que se ejerce y se valora el cuidado, desplazando su sentido originario de reciprocidad hacia prácticas más jerárquicas o utilitarias. Por ello, repensar el cuidado desde esta perspectiva implica no solo reconocer la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas, sino también promover un diálogo intercultural que posibilite prácticas de sostenibilidad más justas, inclusivas y coherentes con los principios de respeto y equilibrio que sustentan la vida.

Las narrativas recogidas muestran que los jóvenes reconocen el cuidado de sí como la responsabilidad de mantener la salud física y espiritual. El cuidado del otro se identifica en acciones comunitarias que fortalecen la cohesión social y la armonía colectiva. En cuanto al cuidado de la naturaleza, se reafirma una cosmovisión en la que el territorio no es recurso, sino madre y sustento de vida, lo cual implica prácticas de uso respetuoso, de protección de fuentes

hídricas y de transmisión de valores y saberes ambientales que dialogan tanto con el saber ancestral como con la formación académica recibida en la tecnología en gestión ambiental.

No obstante, al realizar la investigación fue posible apreciar que en la comunidad Embera a la que pertenecen los jóvenes, el cuidado no se distribuye de manera equitativa; si bien los jóvenes reconocen el cuidado como práctica comunitaria, se evidencian tensiones relacionadas con roles de género y jerarquías intergeneracionales: son principalmente las mujeres y los mayores quienes sostienen prácticas cotidianas de cuidado, mientras los hombres tienden a vincularse en tareas puntuales o de carácter colectivo, lo que revela un desequilibrio en la carga de responsabilidades.

Asimismo, el cuidado está atravesado por visiones culturales que marcan límites, puesto que, pese a que se promueve una idea de comunidad unida, persisten concepciones tradicionales que definen quién cuida, cómo y en qué espacios. Esto, asociado con las personas, los animales y la naturaleza, lo que deriva en la reproducción de desigualdades al interior del resguardo, especialmente cuando se privilegia la voz masculina en decisiones sobre el territorio.

La formación en saneamiento ambiental abre nuevas posibilidades para el cuidado del entorno; sin embargo, no siempre dialoga en condiciones de igualdad con los saberes propios, En el marco de la investigación se percibe que existen tensiones entre lo ancestral y lo técnico. Además, el cuidado del otro está más integrado al discurso que a la práctica, porque en ese espacio hay relaciones de poder, sobre todo en una comunidad indígena que se rige por jerarquías y donde se limita la autonomía juvenil, lo que indica que el cuidado no siempre es horizontal, por eso esta investigación muestra como el cuidado no es una categoría homogénea, sino un campo en disputa donde se cruzan valores culturales, tensiones de poder, aprendizajes técnicos y desafíos ambientales.

Es posible entonces afirmar que el cuidado, en un contexto como el que se presenta en esta investigación, deba comprenderse como una práctica situada que refleja las dinámicas históricas y socioculturales de la comunidad. Desde una mirada ecofeminista, las tensiones entre lo técnico y lo ancestral no solo evidencian un conflicto de saberes, sino también una disputa por el reconocimiento y la autoridad epistemológica. Mientras la formación en saneamiento ambiental introduce un enfoque racional, normativo y estandarizado, los saberes propios se fundamentan en

una lógica relacional que vincula el bienestar humano con el equilibrio de la naturaleza. Esta divergencia revela que el cuidado no puede reducirse a procedimientos técnicos, sino que implica un compromiso ético, político y espiritual con el territorio y con los otros seres que lo habitan.

En este sentido, la investigación invita a revalorizar las prácticas ancestrales como formas legítimas de conocimiento ambiental, capaces de complementar la formación institucionalizada. Reconocer estas voces y promover un diálogo intercultural equitativo constituye un paso necesario hacia un cuidado verdaderamente colectivo, horizontal y transformador, que articule la sostenibilidad ambiental con la justicia social y la autonomía comunitaria.

5.2 Proyecciones

Esta investigación no constituye un punto final, sino la apertura de caminos que invitan a seguir explorando y dialogando con la comunidad Embera y con otros pueblos que, desde sus cosmovisiones, han sostenido prácticas de cuidado esenciales para la vida. Escuchar a los jóvenes permitió comprender cómo el cuidado de sí, del otro y de la naturaleza se entreteje en la cotidianidad, pero también dejó abiertas preguntas y posibilidades que podrán ser retomadas en investigaciones futuras.

En primer lugar, se reconoce la necesidad de profundizar en las pedagogías propias y comunitarias que emergen del pueblo Embera. Si bien esta investigación permitió acercarse a la manera en que los jóvenes resignifican el cuidado desde la formación en gestión ambiental, queda como proyección indagar de manera más amplia en cómo las prácticas educativas ancestrales pueden dialogar con la escuela formal y transformar sus currículos, otorgando mayor centralidad a los saberes indígenas en los procesos de enseñanza-aprendizaje, precisamente, sobre el cuidado en todas sus dimensiones.

Un segundo camino se orienta hacia la relación entre género, ecofeminismo y comunidades indígenas. Los relatos de los jóvenes mostraron cambios en la valoración del papel de las mujeres como cuidadoras de la vida, pero aún es necesario investigar cómo las relaciones de género se transforman en la práctica comunitaria y cuáles son los desafíos para alcanzar mayores niveles de equidad. Este horizonte investigativo permitiría explorar de qué manera el ecofeminismo puede

enriquecer la educación ambiental y el fortalecimiento cultural sin imponerse como discurso externo, sino como un diálogo horizontal y situado.

En tercer lugar, se vislumbra la importancia de investigar la dimensión política del cuidado en contextos indígenas. El cuidado, como categoría ética y espiritual, también tiene un carácter de resistencia frente a los procesos extractivistas, la degradación ambiental y la pérdida de territorios. Profundizar en cómo los jóvenes se posicionan frente a estas tensiones y cómo el cuidado se convierte en una práctica de defensa territorial puede aportar a la construcción de propuestas de incidencia política y comunitaria.

Finalmente, se considera necesario promover estudios que aborden el diálogo intercultural entre comunidades indígenas y no indígenas, especialmente en el campo de la educación ambiental. Las concepciones y prácticas de cuidado presentes en la cosmovisión Embera Chamí pueden ofrecer aprendizajes valiosos a otros contextos educativos y sociales.

Referencias

- Ardila, H. (2019). *Cuerpo, ética y política: una mirada decolonial*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/index/ethics>
- Aristóteles. (1999). *Ética a Nicómaco*. Editorial Gredos. https://posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Aristoteles__Etica-a-Nicomaco-Etica-Eudemia-Gredos.pdf
- Arriagada Oyarzún, E & Zambra Álvarez, A (2019). Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica. *Polis*, 18(54), 14-38. <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1399>
- Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM). (2019). *El cuidado de nosotras: Resistencia y autonomía de las mujeres afrodescendientes del Norte del Cauca*. ASOM. <https://asomcauca.org/>
- Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM). (2020). *Defensa del territorio y el agua: Prácticas de cuidado en comunidades afrocolombianas*. ASOM. <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/DEFENSA-TERRITORIO-ETNICO-MUJERES-CAUCA-ESP-online.pdf>
- Barragán, C. (2011). *Cartografía social: herramientas para el reconocimiento participativo del territorio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>
- CEPAL (2021) *Conversatorio virtual: La protección social y las mujeres afrodescendientes latinoamericanas: desafíos para una reconstrucción con igualdad*. <https://www.cepal.org/es/eventos/conversatorio-virtual-la-proteccion-social-mujeres-afrodescendientes-latinoamericanas>
- Bennholdt-Thomsen, V & Mies, M (1999). *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy*. London, Zed Books. https://books.google.com.co/books/about/The_Subistence_Perspective.html?id=mcRW52nnLAC&redir_esc=y
- Bustamante Toro, C. A. (2020). *Educación ambiental en comunidades educativas rurales: aportes desde las representaciones sociales y las ecologías socio-culturales, cuenca río Quindío - Colombia*. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://docs.repositoriobiocultural.org/2023/04/07/educacion-ambiental-en-comunidades-educativas-rurales-aportes-desde-las-representaciones-sociales-y-las-ecologias-socio-culturales-cuenca-rio-quindio-colombia/>

- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso. <https://www.wkv-stuttgart.de/uploads/media/butler-judith-precarious-life.pdf>
- Caracol Radio (2024). *Indígenas de Kemberdé, Pueblo Rico, piden a Minsalud la entrega de la ambulancia prometida*. Destacan la llegada de la ambulancia al municipio y el obstáculo vial para su ingreso al resguardo, <https://caracol.com.co/2024/02/06/indigenas-de-kemberde-pueblo-rico-piden-a-minsalud-la-entrega-de-la-ambulancia-prometida/>
- CLACSO (2022). Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe. ONU Mujeres. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/12/Iinforme-Final-de-Cuidados-rurales.pdf>
- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative Inquiry: Experience and Story in Qualitative Research*. San Francisco: Jossey-Bass. <https://www.jstor.org/stable/20716027>
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.constitucioncolombia.com>
- Congreso de la República de Colombia. (1974). *Decreto Ley 2811 de 1974: Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente*. <https://www.minambiente.gov.co>
- Congreso de la República de Colombia. (1993). *Ley 99 de 1993: Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente y se dictan otras disposiciones*. <https://www.minambiente.gov.co>
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 388 de 1997: Ley para el ordenamiento territorial en Colombia*. <https://www.minvivienda.gov.co>
- Cumbre de los Pueblos de Cochabamba. (2010). *Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra*. <https://www.cumbrepueblos.org>
- Díaz, A., & Martínez, L. (2018). Perspectivas intergeneracionales sobre el cuidado en comunidades rurales de América Latina". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15(2). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20170809050532/RevistaLatinoamericanaVol.14N.2julio-diciembre2016.pdf>
- Fausto-Sterling, A. (2012). *Sex/gender: Biology in a social world*. Routledge. <https://developmentalsystem.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/04/anne-fausto-sterling-sexgender.pdf>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.
https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map60_Reencantar_interior_web.pdf
- Foucault, M. (2002). *El cuidado de sí: Historia de la sexualidad I*. Editorial Siglo XXI.
https://seminariolecturasfeministas.wordpress.com/wpcontent/uploads/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf
- Fraser, N. (2016). *The injustice of justice: Redistribution, recognition, and the role of care*. Harvard University Press.
<https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/access/item%3A3141703/view>
- Gaard, G. (2015). *Ecofeminism: Women, animals, nature*. Temple University Press.
<https://philpapers.org/rec/GAAEWA>
- García & López (2017) Género y cuidado en contextos rurales: voces de jóvenes de América Latina. <https://www.clacso.org/cuidados-en-contextos-de-ruralidad-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
<https://web.mit.edu/allanmc/www/geertz.pdf>
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
https://www.researchgate.net/publication/275714106_In_A_Different_Voice_Psychological_Theory_and_Women's_Development
- Gobernación de Risaralda (2024). *Intervención psicosocial con las comunidades indígena y afro de Pueblo Rico*. <https://www.risaralda.gov.co/publicaciones/160120/gobernacion-inicio-intervencion-psicosocial-con-las-comunidades-indigena-y-afro-de-pueblo-rico/>
- González, N. (2017). *Metodologías participativas para la investigación con pueblos indígenas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf
- Gudynas, E. (2020). *Ecología política y buen vivir*. CLACSO.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press. <https://read.dukeupress.edu/books/book/27/Staying-with-the-TroubleMaking-Kin-in-the>

- Herrero, A. (2018). Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología Política*. <https://www.ecologiapolitica.info/ecofeminismos-apuntes-sobre-la-dominacion-gemela-de-mujeres-y-naturaleza/>
- Herrero, Y. (2018). *La vida en el centro: Voces y relatos ecofeministas*. Libros en Acción. <https://traficantes.net/libros/la-vida-en-el-centro-0>
- Jiménez, C. (2021). Educación ambiental, cuidado de la flora y disposición de los residuos sólidos en la Institución Educativa Rural Rosalía Hoyos. *Revista Universidad Católica de Oriente*, 32(48), 61-74. <https://revistas.uco.edu.co/index.php/uco/article/view/480>
- Kittay, E. F. (2019). *Love's labor: Essays on women, equality, and dependency*. Routledge. <https://www.routledge.com/Loves-Labor-Essays-on-Women-Equality-and-Dependency/Kittay/p/book/9781138089921?srsltid=AfmBOopG1HnXH6dAIXYiNtqJnHXeCH4iLMrSQGKigebWvvN62r7ODjjk>
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the Craft of Qualitative Research Interviewing*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=784422>
- Levinas, E. (1961). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Editorial Losada. https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/levinas-1961-totalidad-e-infinito_ocr.pdf
- Lorde, A. (1988). *La transformación del silencio en lenguaje y acción*. Editorial Triada. https://negracubanateniaqueser.com/wp-content/uploads/2014/05/la_transformacion_del_silencio_en_lenguaje_y_en_accion_audre_lorde.pdf
- Márquez, F. (2023). “*Que, desde el cuidado, la dignidad se haga costumbre*”. <https://www.vicepresidencia.gov.co/prensa/Paginas/Que-desde-el-cuidado-la-dignidad-se-haga-costumbre-Vicepresidenta-y-Ministra-de-Igualdad-Francia-Marquez-Mina.aspx>
- Martínez, M. (2006). *El trabajo de campo en la investigación cualitativa*. Madrid: Editorial Síntesis. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- Martínez, M. R. (2019). *El ecofeminismo como estrategia pedagógica en la educación rural: Una propuesta para transformar las relaciones de género y el cuidado del medio ambiente*. Universidad Autónoma de Occidente. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100010

- Martínez, L., & Díaz, C. (2020). Prácticas de cuidado entre jóvenes rurales en contextos de cambio climático: un estudio de caso en comunidades agrícolas de América Latina. *Revista de Desarrollo Sostenible*, 18(2). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/68d30fbe-9c44-4848-867f-59bbdec62992/content>
- Martínez-Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing. <https://www.e-elgar.com/shop/usd/the-environmentalism-of-the-poor-9781840649093.html>
- Mies, M. (1993). *The structure of patriarchy: The ecology of gender and the economic system*. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315046679-5/world-economy-patriarchy-accumulation-maria-mies>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2023). *Minsalud lleva a personal médico, medicinas y pruebas para detectar paludismo a indígenas de Risaralda*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Minsalud-lleva-a-personal-medico-medicinas-y-pruebas-para-detectar-paludismo-a-indigenas-de-Risaralda.aspx>
- Naciones Unidas. (1992). *Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)*. <https://www.cbd.int>
- Noddings, N. (1984). *Caring: A feminine approach to ethics & moral education*. University of California Press. <https://philpapers.org/rec/NODCAF-3>
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa
- Noguera de Echeverri, A. P. (2000). *Educación estética y complejidad ambiental*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10011>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2004). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Bogotá: ICARIA/Nodal. <https://www.buscalibre.com.co/libro-geo-grafias-movimientos-sociales-nuevas-territorialidades-y-sustentabilidad/9789682323034/p/1501279>
- Pérez, R. F., & Gómez, M. J. (2018). *El ecofeminismo en la educación rural: Una mirada crítica y transformadora desde la Institución Educativa Rural del municipio de Nariño, Cundinamarca*. Universidad de Cundinamarca. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/476575b8-5dd5-426c-bd1b-b1d876434e81/content>
- Peruchi Moretto, S; De Mello, S, C; Mujica Rodríguez, A & Pegoraro Silvestrinid J. (2022). *Diversidades en el Medio Ambiente: Una Entrevista con Brigitte Baptiste*. HALAC, *Historia Ambiental de Latinoamérica y Caribeña*. <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/593>

- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press. <https://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctt1mmfspt>
- Puleo, A. (2001). *Ecofeminismo: Feminismo y ecología en el umbral del siglo XXI*. Cátedra. <https://www.cambridge.org/core/journals/hypatia/article/abs/toward-a-queer-ecofeminism/C7A170AF05A88296350BA19855ED1A9C>
- Puleo, A. (2010). *Feminismo y ecología: Rutas convergentes*. Editorial Sílabas. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/feminismo_y_ecologia.pdf
- Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida. (2020). *Informe anual de actividades: Luchas y cuidados para la defensa del agua*. Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida. https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/informe_mujeres_defensoras.pdf
- Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida. (2021). *Cuidar la vida: Experiencias y reflexiones sobre la defensa del agua*. Red Nacional de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida. <https://aguayvida.org.mx/>
- Rodríguez, D. (2020). Ecofeminismo y sostenibilidad en la educación rural: una aproximación desde las comunidades originarias de la Amazonía colombiana. Pontificia Universidad Javeriana. <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/view/2354>
- Salleh, A. (2017). *Ecofeminism as politics: Nature, Marx and the feminist theory of value*. Zed Books. <https://www.amazon.com/Ecofeminism-As-Politics-Nature-Postmodern/dp/1856494004>
- Shiva, V. (1988). *Staying alive: Women, ecology, and development*. Zed Books. <https://www.arvindguptatoys.com/arvindgupta/stayingalive.pdf>
- Shiva, V. (2019). *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. Zed Books. <https://www.amazon.com/Staying-Alive-Women-Ecology-Development/dp/0862328233>
- Suaza Calle, L. (2021). *Promover el cuidado en sí mismos y en lo otro en los niños y niñas mediado a través de la práctica educativa rural fundamentada en la interculturalidad crítica a partir de la huerta en mi hogar*. Unilasallista Corporación Universitaria. <https://repository.unilasallista.edu.co/items/39722e0c-f929-404a-97c6-c04057beb42b>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS. http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

79

- Tronto, J. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781003070672/moral-boundaries-joan-tronto>
- Valls-Llobet, C. (2017). *Mujeres, salud y poder: Ensayos para la acción*. Icaria Editorial. https://www.academia.edu/32995832/Carme_Valls_Llobet_Mujeres_salud_y_poder
- Valverde, M. (2021). *The politics of care: Governance and the role of the state in redistributing care*. Routledge. <https://www.routledge.com/The-Idea-of-Good-Governance-and-the-Politics-of-the-Global-South-An-Analysis-of-its-Effects/Khan/p/book/9781138066731?srsltid=AfmBOoriLskAW8ypyK70OT95H4TJWmMXhdeiBZeuN3Kb39Vk3BZz4k9w>

Anexos

Anexo A. *Cartografía de las Voces*

Cartografía de las voces

Objetivos

Recoger relatos territoriales a través de talleres participativos, donde se dibujan mapas y se narran las experiencias vividas.

Reconstituir memorias relacionadas con el cuidado colectivo, el uso de plantas medicinales, la crianza, la curación, los rituales y la espiritualidad.

Reconocer voces invisibilizadas (niños, mujeres, mayores) que habitan el territorio desde diversas dimensiones del cuidado.

Construir conocimiento de forma colaborativa, fortaleciendo la autonomía de las comunidades en la interpretación de su realidad.

Taller En un ejercicio de diálogo colectivo, plantear los siguientes interrogantes para la reflexión.

¿Qué significa este lugar para ustedes?

¿Qué historias se cuentan sobre este río?

¿Dónde han sucedido hechos importantes en este territorio?

¿Qué lugares se consideran sagrados y/o espirituales

¿Qué espacios están destinados para el uso de actividades ancestrales?

¿Cuáles son los problemas ambientales o amenazas territoriales?

¿Cómo inciden los desplazamientos y luchas de la comunidad en la memoria histórica?

¿Qué proyectos o sueños personales tienen para el territorio?

En un segundo momento y a partir de la información compartida, se pide a los participantes que dibujen en un mapa los lugares, hechos, espacios y sueños relacionados con su territorio.

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

Anexo B. Rúbrica de registro “Tejiendo la palabra”

| Procesos de interacción (lenguaje no verbal) | Prácticas de cuidado (cuidado de sí, del otro y del medio ambiente) | Diferencia de roles entre hombres y mujeres (equidad de género) | Tradiciones étnicas (perspectiva ecofeminista) |
|---|--|--|---|
| <i>Momento 1</i> | <i>Momento 1</i> | <i>Momento 1</i> | <i>Momento 1</i> |
| <i>Momento 2</i> | <i>Momento 2</i> | <i>Momento 2</i> | <i>Momento 2</i> |
| <i>Momento 3</i> | <i>Momento 3</i> | <i>Momento 3</i> | <i>Momento 3</i> |

Anexo C. Sembrando la palabra

Círculos de la palabra y momentos reflexivos

La estrategia Sembrando la Palabra se desarrolló como un proceso narrativo y dialógico que tomó la metáfora de la siembra para representar la construcción colectiva del conocimiento. En este contexto, la palabra se entendió como una semilla que, al compartirse en espacios de confianza y reciprocidad, germina en nuevas comprensiones, memorias y formas de acción comunitaria.

Durante su implementación, los círculos de la palabra fueron el principal escenario metodológico. Estos encuentros permitieron que los y las jóvenes expresaran sus experiencias, sentires y saberes en torno al cuidado de sí, del otro y de la naturaleza, desde su propia vivencia y cosmovisión. La conversación se convirtió en herramienta de reconocimiento mutuo, donde cada voz tuvo valor y cada historia aportó al tejido colectivo de significados.

Los momentos reflexivos acompañaron cada encuentro como espacios de análisis, silencio y resonancia interior. En ellos, los participantes reinterpretaron las experiencias compartidas a la luz del enfoque ecofeminista, reconociendo las relaciones de cuidado, las desigualdades de género y la importancia de la comunidad en la sostenibilidad de la vida.

Este proceso, más que buscar respuestas cerradas, se orientó a sembrar conciencia y pensamiento crítico, cultivando la palabra como acto de memoria, resistencia y transformación. A través de los relatos, gestos y silencios compartidos, los y las jóvenes se reconocieron como sembradores de

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

82

sentido y cuidado, fortaleciendo la conexión entre sus experiencias personales, la comunidad y el territorio.

Anexo D. Lista de participantes en la investigación



Programa: TECNOLOGÍA EN GESTIÓN AMBIENTAL
INSTITUCIÓN EDUCATIVA: I.E DACHI DADA KERA – SANTA CECILIA, PUEBLO RICO

Asignatura:

| No | Nº DE DOCUMENTO IDENTIDAD | NOMBRE |
|-----------|----------------------------------|--------------------------------------|
| 1 | 1078176964 | ALONSO CHECHE QUERAGAMA |
| 2 | 1093532729 | ANA MILENA QUERAGAMA NEQUITO |
| 3 | 1093186376 | CARLOS ANDRES QUERAGAMA MURILLO |
| 4 | 1093533158 | CARLOS ANTONIO MANUGAMA EVAO |
| 5 | 1093534064 | DIEGO QUERAGAMA EVAO |
| 6 | 1093186008 | FERNEY KLINTON QUERAGAMA ARCE |
| 7 | 1093537587 | HERIBERTO QUERAGAMA QUERAGAMA |
| 8 | 1078176220 | JARLINSON QUERAGAMA ARCE |
| 9 | 1005020872 | JOSE GUILLERMO SINTUA QUERAGAMA |
| 10 | 1093186416 | JOSE WILDER ARCE QUERAGAMA |
| 11 | 1085716875 | JUAN PABLO ENRIQUE QUERAGAMA MURILLO |
| 12 | 1135184597 | LUIS ANGEL BUKAMA ESTEVES |
| 13 | 1093186098 | MARIA ANGELICA QUERAGAMA QUERAGAMA |
| 14 | 1093532164 | MONICA MARIA QUERAGAMA PEPE |
| 15 | 1093533127 | OLIVIA CAMPO ARCE |
| 16 | 1093533390 | ORLANDO NARIQUIAZA BOROCUARA |
| 17 | 1093535966 | ORLANDO QUERAGAMA QUERAGAMA |
| 18 | 1093186252 | PEDRO LUIS QUERAGAMA QUERAGAMA |
| 19 | 1093533699 | RODRIGO BOTUMA QUERAGAMA |

Anexo E. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

En este documento se formaliza su participación en el proyecto “TEJIENDO Y SEMBRANDO PALABRA PARA EL CUIDADO DE SÍ, DE LOS OTROS Y DE LA NATURALEZA CON LOS JÓVENES DE LA TECNOLOGIA EN GESTIÓN AMBIENTAL DE LA IE DACHI DADA KERA DE LA COMUNIDAD INDIGENA DE KEMBERDÉ, CORREGIMIENTO DE SANTA CECILIA, PUEBLO RICO, RISARALDA”, que tiene como objetivo “Analizar desde una perspectiva ecofeminista las concepciones y prácticas que tienen los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la Institución Educativa Dachi Dada Kera que pertenecen a la comunidad Embera Chamí, acerca del cuidado de sí, del otro y de la naturaleza”, cumpliendo el rol de informante clave, para aportar información acerca de la vida dentro del resguardo, las prácticas de cuidado, la equidad de género y la relación con la naturaleza.

La investigación ayudará a comprender los procesos comunitarios que se realizan en el resguardo en torno a las prácticas de cuidado de sí mismo, del otro y de la naturaleza, desde una perspectiva ecofeminista, que busca reivindicar el rol de la mujer y de la naturaleza.

La firma de este consentimiento implica la participación en una entrevista semiestructurada, la posibilidad que se le brinda al investigador para interactuar en el espacio del resguardo, tomando nota atenta de aspectos cotidianos que considere relevantes y un taller de intervención social y pedagógica para el diseño de cartografías.

Anexo F. Codificación de sujetos de la investigación

| NOMBRE | Codificación |
|---------------------------------|--|
| | M: Mujer H: Hombre Iniciales del nombre |
| ANA MILENA QUERAGAMA NEQUITO | M-AM |
| CARLOS ANDRES QUERAGAMA MURILLO | H-CA |
| CARLOS ANTONIO MANUGAMA EVAO | H- CA |
| DIEGO QUERAGAMA EVAO | H-D |
| FERNEY KLINTON QUERAGAMA ARCE | H-FK |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

84

| | |
|---------------------------------------|-------------|
| HERIBERTO QUERAGAMA QUERAGAMA | H-H |
| JARLINSON QUERAGAMA ARCE | H-J |
| JOSE GUILLERMO SINTUA QUERAGAMA | H_JG |
| JOSE WILDER ARCE QUERAGAMA | H-JW |
| JUAN PABLO ENRRIQUE QUERAGAMA MURILLO | H-JP |
| LUIS ANGEL BUKAMA ESTEVES | H-LA |
| MARIA ANGELICA QUERAGAMA QUERAGAMA | M-MA |
| MONICA MARIA QUERAGAMA PEPE | M-MM |
| OLIVIA CAMPO ARCE | M-O |
| ORLANDO NARIQUIAZA BOROCUARA | H-O |
| ORLANDO QUERAGAMA QUERAGAMA | H-O |
| PEDRO LUIS QUERAGAMA QUERAGAMA | H-PL |
| RODRIGO BOTUMA QUERAGAMA | H-R |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

85

Anexo G. *Matrices de análisis*

Matriz de análisis temático

| Tema | Definición del tema | Fragmento de narrativa autobiográfica del tema | Descripción del fragmento de narrativa | Subtema | Definición subtema | Fragmentos de narrativa autobiográfica del subtema | Descripción de los fragmentos de narrativa | Análisis de fragmentos de narrativas y de su articulación con el contexto | Análisis de los fragmentos de narrativas y de su articulación con la teoría |
|------------------|--|--|---|-------------------------|---|--|--|---|--|
| Cuidado de sí | Acciones y reflexiones sobre bienestar físico, emocional y cultural. | “Si no me cuido yo, no puedo ayudar a mi familia ni terminar el estudio”. | Relaciona del cuidado con posibilidad de cumplir responsabilidades. | Salud personal | Prácticas de alimentación y prevención de enfermedades. | “Mi mamá me recuerda que coma lo que sembramos, porque es más sano que lo de la tienda”. | Se priorizan alimentos tradicionales frente a procesados. | En el contexto indígena, la salud individual sostiene la vida familiar y comunitaria. | Ecofeminismo: el cuerpo como territorio que debe ser cuidado frente a prácticas que lo enferman. |
| Cuidado de sí | Fortalecimiento de la identidad cultural como afirmación personal. | “Quiero aprender en el técnico, pero sin olvidar lo que me enseñan los mayores”. | Se tensionan saberes modernos y ancestrales. | Identidad cultural | Reconocimiento de los saberes ancestrales. | “Cuando voy al resguardo, mi abuela me enseña cómo usar plantas medicinales”. | Los jóvenes integran aprendizajes académicos y comunitarios. | En comunidades indígenas, la identidad cultural refuerza la autoestima y pertenencia. | El Ecofeminismo reconoce saberes situados y resistencia cultural como cuidado de sí. |
| Cuidado de sí | Prácticas emocionales y espirituales que sostienen el bienestar. | “Cuando me siento cansado, voy a la montaña y escucho el canto de los pájaros”. | El joven vincula emociones con la naturaleza. | Espiritualidad personal | Relación con la naturaleza como fuente de equilibrio. | “Los mayores dicen que la montaña escucha lo que uno siente”. | La espiritualidad se vive en diálogo con el entorno natural. | El territorio funciona como espacio de sanación y descanso. | Ecofeminismo integra lo simbólico y lo material: naturaleza y cuerpo como fuentes de cuidado. |
| Cuidado del otro | Solidaridad y apoyo mutuo. | “Si alguien no puede asistir, entre todos hacemos la tarea del grupo”. | Se evidencia la importancia de la cooperación en lo académico. | Solidaridad comunitaria | Valor del trabajo colectivo. | “Entre compañeros nos apoyamos para que nadie quede atrás”. | El aprendizaje es entendido como esfuerzo compartido. | En el contexto Embera Chamí, la solidaridad asegura la permanencia educativa. | El Ecofeminismo resalta la interdependencia frente al individualismo. |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi

Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

| | | | | | | | | | |
|--------------------------|---|---|---|---------------------|---|--|--|---|--|
| Cuidado del otro | Roles de género en el cuidado y el trabajo. | “Las mujeres casi siempre organizamos la limpieza, los hombres cargan”. | Se evidencian diferencias en la distribución de tareas. | Roles de género | Organización de labores según imaginarios culturales. | “Cuando limpiamos, nosotras recogemos, ellos llevan lo pesado”. | Se reproduce la división sexual del trabajo. | Persisten inequidades en la distribución de cuidados. | El Ecofeminismo critica la invisibilización de tareas femeninas y promueve la equidad. |
| Cuidado de la naturaleza | Protección del entorno natural. | “El río es como una persona, si se ensucia se enferma y también nos enfermamos nosotros”. | La naturaleza se personifica como ser vivo. | Agua y territorio | Valor espiritual, cultural y vital del agua. | “Cuando participamos en las limpiezas del río, siento que estamos curando algo que también nos cura a nosotros”. | Se entiende la acción ambiental como reciprocidad. | En el contexto Embera Chamí, el agua simboliza vida y espiritualidad. | Ecofeminismo: vínculo cuerpo-territorio, necesidad de sostenibilidad. |
| Cuidado de la naturaleza | Educación ambiental en la cotidianidad. | “Aprendemos a separar basuras, pero algunos no lo hacen en la casa”. | Se refleja la brecha entre discurso y práctica. | Hábitos ambientales | Manejo de residuos y consumo responsable. | “Yo le enseño a mis hermanos a no botar plásticos en el río”. | La educación ambiental se replica en la familia. | La escuela influye en cambios comunitarios. | Ecofeminismo exige coherencia entre saber y práctica, resistencia a la contaminación. |
| Cuidado de la naturaleza | Visión de futuro y proyección generacional. | “Quiero que mis hijos también respiran aire limpio”. | Se proyecta el cuidado como herencia generacional. | Futuro sostenible | Responsabilidad intergeneracional. | “Lo que hagamos hoy con la tierra va a quedar para los que vienen”. | Se reconoce el legado como parte del cuidado. | La tierra es herencia y compromiso comunitario. | El Ecofeminismo plantea responsabilidad hacia generaciones futuras y justicia ambiental. |

Nota. Elaboración propia.

Matriz de Acontecimientos

| Acontecimiento | Fragmentos narrativos | Descripción analítica | Dimensiones de análisis (espacial, temporal, socio-histórica) | Diálogo con la teoría ecofeminista |
|---|---|---|---|---|
| Cuidado del cuerpo y la salud en jóvenes Embera Chamí | “Mi abuela siempre nos dice que el cuerpo es la casa del espíritu y que hay que protegerlo con baños de plantas medicinales”. | Se evidencia la transmisión de saberes intergeneracionales que vinculan el cuerpo con la espiritualidad. El cuidado se concibe de manera integral, no reducido a lo biológico, sino como práctica cultural y comunitaria. | Espacialidad: el cuerpo como territorio sagrado. Temporalidad: continuidad ancestral en el presente. Socio-histórico: resistencia frente a la medicalización occidental. | Desde el ecofeminismo, el cuerpo se entiende como espacio político de resistencia y como primer territorio de cuidado. La práctica de las abuelas cuestiona la visión fragmentada del cuerpo propia de la modernidad. |
| Cuidado del otro a través de prácticas comunitarias | “Cuando alguien se enferma, no se queda solo, todos llegamos con remedios y compañía”. | El cuidado del otro se configura como responsabilidad colectiva y no individual. La comunidad funciona como red de apoyo afectivo y material. | Espacialidad: el hogar y la comunidad como espacios de cuidado compartido. Temporalidad: práctica reiterada en emergencias. Socio-histórico: tradición solidaria que desafía el | El ecofeminismo plantea la interdependencia como base de la vida. Esta práctica muestra cómo la comunidad ejerce un cuidado colectivo que desestabiliza la lógica capitalista de la competencia. |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

| | | | | |
|---|---|--|--|---|
| | | | individualismo moderno. | |
| Cuidado de la naturaleza y prácticas de saneamiento ambiental | “No botamos basura al río porque es como nuestra madre, nos da vida”. | La relación con la naturaleza está mediada por un vínculo espiritual y simbólico. La naturaleza no es un recurso, sino una madre que merece respeto y cuidado. | Espacialidad: el río como espacio vital. Temporalidad: prácticas sostenidas en el tiempo. Socio-histórico: respuesta a la contaminación y a las amenazas extractivas. | El ecofeminismo entiende a la naturaleza como sujeto y no como objeto. Aquí se evidencia la simbiosis entre lo humano y lo no humano, y la defensa territorial frente a la explotación. |
| Saberes ancestrales y memoria oral en la vida cotidiana | “Los mayores nos cuentan cómo antes caminaban días enteros para buscar medicina en el monte”. | La oralidad mantiene viva la memoria y permite que los jóvenes reconozcan el valor de los saberes tradicionales frente al olvido que impone la globalización. | Espacialidad: el monte y los caminos como espacios de aprendizaje. Temporalidad: memoria histórica transmitida oralmente. Socio-histórico: preservación cultural frente a la homogeneización occidental. | El ecofeminismo resalta la importancia de los saberes situados. La memoria oral permite que los jóvenes resignifiquen su identidad y proyectan formas alternativas de vida. |
| Participación colectiva y resistencia cultural | “Cuando nos reunimos a limpiar, no es sólo trabajo, también es fiesta y aprendizaje”. | La acción colectiva se configura como experiencia política, pedagógica y festiva. La resistencia se hace a través | Espacialidad: la plaza, el pueblo, el territorio común. Temporalidad: prácticas | Desde el ecofeminismo, la acción colectiva articula cuidado, disfrute y política. El trabajo comunitario se convierte en un acto de resistencia |

del trabajo común y de la recreación recurrentes en los contra el despojo y la invisibilización compartida. calendarios culturales. comunitarios. Socio-histórico: afirmación de la identidad cultural frente a procesos de aculturación.

Nota. Elaboración propia.

Matriz de análisis crítico

| Problemática | Descripción de la problemática | Fragmentos de narrativa de la problemática | Descripción de los fragmentos de narrativa de la problemática | Análisis en términos de relaciones de poder | Análisis en función de las voces que se silencian y las que se visibilizan | Análisis en función de los valores que hay detrás | Análisis crítico integrador de los fragmentos de narrativa | Análisis crítico de los fragmentos de narrativa en diálogo con la teoría |
|------------------------------|---|---|--|---|---|--|---|--|
| Contaminación de ríos | Los desechos domésticos y residuos del trabajo agrícola afectan las fuentes hídricas usadas por la comunidad. | “El río ya no es el mismo, antes podíamos bañarnos, ahora es difícil” | Los jóvenes narran la pérdida de calidad del agua, resaltando la comparación | Se evidencia la tensión entre prácticas comunitarias y la influencia de modelos agrícolas externos. | Se silencian las voces de mujeres que cuidaban tradicionalmente el agua; se visibiliza la preocupación juvenil. | Valor de la naturaleza como madre y fuente de vida frente al valor productivista de explotación. | El relato refleja la lucha por mantener el río como un espacio de vida y no solo de producción. | En diálogo con el ecofeminismo, el río se asume como cuerpo-territorio en resistencia contra lógicas extractivistas. |

**Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi
Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda**

| | | | | | | | | | | |
|--|--|---|--|--|--|---|--|---|--|--|
| | | | | con tiempos pasados. | | | | | | |
| Salud y químicos | El uso de sustancias químicas prácticas saneamiento expone a los jóvenes de salud. | “Cuando limpiamos en pilas de agua, el cloro nos deja tosiendo o con dolor de cabeza”. | Se describe la experiencia física directa con síntomas corporales por exposición a químicos. | Relación de poder: conocimiento técnico sobre saberes tradicionales de limpieza natural. | Se silencian voces de jóvenes que proponen alternativas naturales; se visibiliza el saber escolar formal. | Valor de la salud y del cuerpo frente al valor de la eficiencia técnica. | La narrativa muestra la tensión entre salud personal y demandas de eficacia en el saneamiento. | Con el cuidado de sí, el ecofeminismo plantea resistir prácticas que deterioran el cuerpo en nombre del progreso. | | |
| Roles de género en el cuidado comunitario | Las mujeres suelen asumir labores de limpieza y cocina mientras los hombres ejecutan actividades técnicas. | “Mientras ellos iban al río, nosotras nos quedamos cocinando para todos”. | Se describe una división de tareas marcada por el género en la práctica cotidiana. | Relaciones de poder patriarcales que normalizan la asignación de roles tradicionales. | Se silencian voces de mujeres jóvenes que reclaman equidad; se visibilizan roles masculinos de trabajo físico. | Valores de complementariedad mal entendida, reforzando desigualdad. | El relato evidencia la naturalización de las labores de cuidado. | Desde el ecofeminismo, se plantea una crítica a la invisibilización del trabajo reproductivo y comunitario. | | |
| Pérdida de saberes ancestrales | Las prácticas modernas reemplazan conocimientos tradicionales de cuidado de la naturaleza. | “Antes mi abuelo nos enseñaba a sembrar con la luna, ahora usamos semillas de la tienda”. | Se narra la sustitución de prácticas agrícolas ritualizadas por modelos comerciales. | Relaciones de poder entre saberes indígenas y saberes técnicos occidentales. | Se silencian voces de ancianos; se visibilizan voces institucionales. | Valor de lo ancestral como sabiduría frente al valor de la modernización. | El relato refleja la tensión entre continuidad cultural y adaptación al mercado. | En clave ecofeminista, la pérdida de saberes equivale a pérdida de vínculos con la tierra y la espiritualidad. | | |
| Participación juvenil en | Los jóvenes sienten que no son | “Hablamos en la reunión, pero | Se describe la exclusión de | Relaciones de poder | Se silencian voces juveniles; se | Valor de la experiencia frente al | El relato muestra cómo la exclusión | En diálogo con teorías | | |

Tejiendo y sembrando palabra para el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza con los jóvenes de la tecnología en gestión ambiental de la IE Dachi

Dada Kera de la comunidad indígena de kemberdé, corregimiento de santa Cecilia, pueblo rico, Risaralda

| | | | | | | | | |
|-------------------------------|---|--|---|---|---|---|---|---|
| decisiones ambientales | tenidos en cuenta en decisiones comunitarias sobre el territorio. | al final deciden los mayores sin escucharnos”. | los jóvenes en procesos de decisión, pese a su implicación en el trabajo. | generacionales que subordinan la voz juvenil. | visibilizan voces de autoridades tradicionales. | valor de la innovación y la frescura juvenil. | limita construcción colectiva del cuidado territorio. | la del plantea la necesidad de democratizar la voz en la comunidad. |
|-------------------------------|---|--|---|---|---|---|---|---|

Nota. Elaboración propia.